

Emad Aboasi El Nimer

El relato de
Amable Fernández

Pincel, lápiz y rebeldía

Universidad de Los Andes
GIHSEV



EMAD ABOAASI EL NIMER. Licenciado en Historia, Licenciado en Educación: Mención Historia, Abogado, Doctor en Historia. Profesor en la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes (ULA). Coordinador del Grupo de Investigación de Historia Social y Económica de Venezuela (GIHSEV) de la ULA. Investigador acreditado en el Programa Estímulo a la Investigación e Innovación del Observatorio Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación (PEII-ONCTI), y en el Programa Estímulo a la Investigación (PEI-ULA).

Impartió asignaturas en: Universidad Nacional Experimental de los Llanos Occidentales Ezequiel Zamora (UNELLEZ, Extensión Guanare), Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Programa de Mejoramiento Escolar (UPEL, Extensiones Acarigua y Guanare), Academia Militar de Venezuela; y en las Maestrías en Historia de Venezuela de la Universidad de Carabobo y de la Universidad de Los Andes.

Es autor del opúsculo: *La metáfora cotidiana (Elogio del habla coloquial venezolana)*; de los libros de investigación: *Ideas y letras durante la Guerra Federal*; *Matrimonio por Imperio de Ley (Seducción y honor en Portuguesa: 1876-1880)*; *El retrato de Alejandro Peoli (Matices de la intelectualidad caraqueña: 1850-1866)*, y de los poemarios: *Tu recuerdo reúne cenizas*; *Ánfora de luz y sombra*; *Ella juega con mi perro y yo la muerdo*. También ha publicado ensayos y artículos científicos en libros colectivos, boletines y revistas especializadas nacionales e internacionales.



El relato de
Amable Fernández





EMAD ABOAASI EL NIMER

El relato de Amable Fernández

PINCEL, LÁPIZ Y REBELDÍA



UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
GRUPO DE INVESTIGACIÓN DE HISTORIA SOCIAL Y ECONÓMICA
DE VENEZUELA (GIHSEV)

- © Universidad de Los Andes
- © Grupo de Investigación de Historia Social y Económica de Venezuela (GIHSEV)
- © *El relato de Amable Fernández:
Píncel, lápiz y rebeldía*
© Emad Aboasi El Nimer

1era edición, 2021

DISEÑO Y CONCEPTO GRÁFICO:

José Gregorio Vásquez

CORRECCIÓN DEL TEXTO:

Francisco Morales-Ardaya

FOTOGRAFÍA DE PORTADA:

Marina Pineda, 2007

IMÁGENES DEL LIBRO:

© Archivo de Amable Fernández

Hecho el Depósito de Ley:

Depósito Legal: ME2021000115

ISBN: 978-980-11-2035-3

LAS PUBLICACIONES ACREDITADAS POR EL GIHSEV-ULA SON SOMETIDAS A UN PROCESO DE ARBITRAJE POR EXPERTOS EN EL ÁREA.

El presente documento se distribuye en esta edición bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No-Comercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional. La evaluación y arbitraje fue realizado de manera anónima y gratuita con la finalidad de contribuir con el libre acceso a la producción intelectual de la Universidad de Los Andes – Venezuela, a través de su Repositorio Institucional SaberULA (www.saber.ula.ve).





PRÓLOGO

7

*Quién sabe, quizás el tiempo tenga otras formas...
Sófocles, Antígona.*

Qué misterio es un libro? ¿Dónde encontrará su diálogo, su secreto, la trama que ha urdido quien viaja en él? El autor de este libro ha visitado la vida de un escritor para dejarnos un testimonio más cercano de sus años, de sus viajes, de su estancia en las ciudades que lo siguen acompañando. Nos ha permitido también entrever su tránsito por ese laberinto inextricable que es la vida de un artista, sus emociones, sus días indelebles y el brillo que los sostienen, ese que da cuenta de sus enormes búsquedas, su visita permanente a la historia individual y colectiva que va tejiéndose en sus años y su memoria.

Quien escribe como destino, viaja por ese río antiguo de la tradición y el misterio que nos entrega el tiempo. Quien así lo hace, nos trae la magia de sus Itacas protegidas: son las entrañables ofrendas que quedan en el papel ante la fría tempestad de esos desasosiegos que hieren la piel y la palabra, son las huellas indelebles que no corroe el paso de los años. Un libro así es un venturoso hallazgo y un encuentro doble: uno con el tiempo, otro con lo que él nos permite como herencia y como legado a través de la vida de un escritor, un creador, un heredero de la nostalgia.



El camino que comienza en estas páginas no es otro que el de un escritor que nos ha permitido entrar en la casa de otro escritor, para otear el misterio de su infancia, las voces de sus mayores y los infinitos matices de sus recuerdos, deshilando el pequeño y gran mundo que ha llevado a cuestras y que aún lo mantiene inconfundible en la memoria. Se trata de la historia de un hombre que sale de su pueblo y comienza un lento viaje de regreso a él, un viaje que aún no termina, uno que le ayuda a seguir hiriendo las páginas con esa tinta que ha recibido como legado.

Se trata de Amable Fernández, venido de Mucutuy, uno de esos lugares profundos de nuestro país, cuyo esplendor y tradición ha sabido contarle al oído sus historias, sus trasiegos y sus momentos más particulares, desde los recuerdos y las aventuras de la infancia. Ahí, Amable encontró el destino del color y la forma, de la palabra y su secreto. De esa cálida y sentida infancia viene su aliento, su búsqueda, su quebranto, su dolor, su mayor alegría, y, en ella, con el paso de los años, se ha vuelto el transeúnte incansable de muchos recuerdos, los que ahora visitan su mundo, su escritura, su cálido abrazo entre nosotros. Sus pasos por la escritura, por la pintura, la imaginación... son los pasos de ese tiempo que se ha detenido en las palabras, en los pinceles, en los gestos. Sus silencios, son los silencios de su herencia, de su recuerdo, de sus hallazgos en el secreto de las montañas que son su vida.

Amable Fernández labró su historia para llegar a la ciudad de Mérida, para ir al centro del país, para caminarlo, para andarlo en años nada sencillos, para sentirlo, para volver a encontrarse y perderse una y otra vez en la distancia. En tantos años, maceró la historia de su vida para sí mismo y la vertió, a cuentagotas, en su narrativa. Emad Aboaasi El Nimer ha sabido dar pistas sobre ella en el presente texto: es un esplén-



dido recorrido por lo vivido, lo íntimo, lo inconmensurable, la magia de aquello que solo se revela con afán y cierto desprendimiento bajo la fuerza y el silencio de las palabras verdaderas. Es, desde la profunda amistad, una laboriosa urgencia que nos hace partícipes del regocijo verdadero de lo hecho con la pasión y el saber.

En *El relato de Amable Fernández. Pincel, lápiz y rebeldía*, Emad Aboasi El Nimer, el historiador, poeta y buscador de los secretos de una vida, se ha propuesto revelar la íntima desmesura de un artista que sigue diciéndonos desde su pueblo lleno de ofrendas entrañables aquello que anida en sus misterios, y nos revela con profunda y delicada forma el viaje que un amigo le ha permitido desentrañar.

Los recuerdos, la familia y los cuentos que tejen el destino de Amable —el Sísifo de Mucutuy— en este libro, hacen que el lector sea un heredero venturoso de sus muchas historias, las aventuras singulares que lo colman de dolor y esplendor, y del afanoso destello de volver, a cada momento, al impulso más poderoso: el que nos invita a no rendirnos, a seguir escribiendo al margen de los años para volver al inicio, ese lugar portentoso que es la infancia, el recuerdo vívido de la casa que siempre nos habita, de esos trazos más cercanos de la vida y la muerte que hemos recibido de nuestros mayores, y con ello, a lo mejor, podamos descubrir el misterio de un libro, su diálogo, su secreto, la maravillosa trama que ha urdido quien viaja en él.

JOSÉ GREGORIO VÁSQUEZ



PRESENTACIÓN

11

Estimados lectores:

Cuando el Gabinete de Cultura del estado Mérida (Venezuela) me seleccionó como uno de los ponentes para que, en la Décima Cuarta Edición de la Feria Internacional del Libro (FILVEN), Capítulo Mérida,¹ hablara sobre la trayectoria de Amable Fernández, uno de los escritores homenajeados de ese momento, ello, en realidad, me tomó por sorpresa. No me lo esperaba, pues no soy experto en narrativa. Considero que hay especialistas en el tema que pudieron haber realizado tal cometido. Pero, no fue así...

Dicha sorpresa inició cinco días antes del evento, cuando, de manera repentina, recibí una llamada telefónica de Ever Delgado, miembro del Gabinete de Cultura merideño, quien me informó sobre el homenaje, y, palabras más, palabras menos, me dijo que me contactaba porque yo conozco a Amable desde hace años y participé en sus Talleres de creación literaria, impartidos en la década de los 90 del siglo XX, en la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes (Mérida, Venezuela).

En consecuencia, que preparara una breve e ingeniosa disertación para hablar del homenajeadado, pero, desde el afec-

1 Dicho evento fue celebrado los días 6, 7 y 8 de junio de 2019.



to, las vivencias y las anécdotas. Que hablara más de él como autor-personaje que de sus obras, porque de éstas habrá tiempo para hacerlo. *Ipsa facto*, sin esperar mi respuesta, me agradeció por contar conmigo, enfatizando que me esperaba el 8 de junio, a las 9:00 am., en la estación inicial del Teleférico de Mérida Mukumbarí, lugar del evento. Finalmente, me indicó que mi nombre estaba incluido en la programación de la FIL-VEN, la cual estaba circulando en las redes sociales.

Siempre lo he dicho: esas llamadas son las que, de momento, generan una lluvia de incertidumbres, porque uno no sabe si agradecerlas o lamentarlas, aunque se sientan ambas sensaciones en intervalos sucesivos. Al principio, me surgió el shock del regocijo y el agradecimiento por la invitación. En seguida, como si se tratara de la reacción desde la bipolaridad, afloró en mí la pesadumbre por asumir ese compromiso y no haber inventado excusas para evadirlo; pues, luego de sopesar el trabajo a realizar, dudé en poder cumplirlo.

En esa disyuntiva, me ofuscó la perplejidad. Más aún porque me informaron cinco días antes, y ya tenía compromisos académicos que me impedían sentarme en seguida a rotular algunas palabras que dieran cuenta sobre la vida y obra de quien, otrora, fue mi mentor literario. Traté de robarles tiempo a las noches y a las madrugadas, pero fallé en el intento. Apenas salieron trazos y esquemas, sin nada preciso. No hallé el sendero por el cual pudiera dirigir el discurso sobre un artista de la palabra, sin caer en el extremo de lo superfluo. Durante cuatro días y tres noches, no pude adelantar, ni siquiera, el boceto de incipientes garabatos de ideas concretas, para ser leídas en el acto de reconocimiento a la trayectoria literaria de Amable Fernández.



Luego de tantas recriminaciones hechas a mí mismo en soliloquio, las evasivas me tentaron a desistir. Me llené de gallardía y, con pundonor, la noche anterior, llamé por teléfono a Ever para preguntarle si, en efecto, el evento sería al día siguiente y, si era menester mi presencia, mientras cruzaba los dedos, en señal de una respuesta salvadora. Pero, no salí airoso. Me exclamó: “¡Claro, eres el que hará la presentación!”. No tuve excusas para escabullirme. Solo alcancé a decirle: “Muchas gracias. Mañana nos vemos. Buenas noches”. Colgué el teléfono.

Lo anterior me erizó. Al cabo de unos minutos, la preocupación y la angustia activaron mis neuronas. Apelando a la memoria, empecé a escribir una semblanza, desde el afecto. La dejé fluir por las veredas del ingenio. En unas cuantas cuartillas, traté de reconstruir, cronológicamente, una rápida (h)ojeada que develara la trayectoria artístico-literaria del homenajeado, sin perder de vista que estaba frente a un narrador perspicaz, con agudo sentido del humor y del rumor; un torero del lenguaje verbal y escrito, cuya agilidad mental le permite, en cualquier escenario, construir sagaces relatos con gracejo; un conversador ameno que, en las reuniones, emociona a sus interlocutores.

Por ende, intenté realizar la semblanza mediante un relato que recogiera anécdotas de Amable Fernández, conjugando parte de su currículo y de su producción literaria; amén de sus cualidades y destrezas en el arte de la palabra y la pintura. Claro está, sin obviar el contexto histórico. Como se trataba de un discurso relativamente corto que debía ser leído en un tiempo máximo de quince minutos, en una sentada frente al computador, escribí la primera versión que, al día siguiente, leí en el acto del homenaje.

Una semana después, decidí ampliar el texto. Para sustentar mis argumentaciones, tuve que entrevistar a Amable



Fernández varias veces. No fue tarea fácil, porque él siempre tiene muchas cosas que contar; es disperso en las ideas; vale decir, amenamente digresivo. Al hablar sobre su vida, *tamiza* el discurso con circunloquios irónicos y humorísticos, a la par que lo *matiza* con metáforas. Por ende, cuando se desviaba del tema, de manera sutil, le repreguntaba. Así, retomaba la conversación principal y evitaba que todo derivara en charla de amigos que enturbiara su testimonio, tal como aconseja Francisco Alía Miranda.²

Las entrevistas, en su mayoría, fueron libres y con preguntas abiertas. Salvo algunas preguntas cerradas para aclarar dudas, solicitar explicaciones sobre aspectos confusos, o ampliar hechos y acciones. Traté de no atosigarlo con la obsesiva precisión del dato cronológico, ni insistir en preguntas cuyas respuestas parecían esquivas. Lo confieso: hubo interrogantes que, de manera indirecta, fueron respondidas en otras reuniones. El medio utilizado para cada entrevista fue tomar notas. El lugar: la casa de Amable Fernández. El tiempo: dos horas por reunión.³

En una de las entrevistas que sostuvimos, me facilitó tres carpetas de su archivo personal, las cuales contenían un conjunto de documentos desordenados: comunicaciones, constancias, notas certificadas, reconocimientos, resoluciones, recortes de periódicos, afiches doblados, dípticos, trípticos, imágenes, manuscritos y, por casualidad, iban trasapelados dos capítulos de su última novela, aún inédita: *El laberinto de la noche blanca*; el borrador de un libro inédito de Eduardo

2 Véase: Francisco Alía Miranda. *Técnicas de investigación para historiadores. Las fuentes de la Historia*. Editorial síntesis, Madrid, 2008, capítulo 8, Fuentes orales, pp. 341-354.

3 *Ídem*.



Rivero: *Palimpsestos en la memoria*;⁴ y, un texto de José Antequera: *La fabla insurgente*. Al igual, me facilitó dos álbumes con un manojo de fotografías. Como en la sala de su casa, que es una pequeña galería, descollaban vistosos cuadros e imágenes, con su autorización fotografié el busto de Bolívar en su lecho de muerte (1976); el autorretrato de Amable (1977), la paezada⁵ dedicada a él (1990), la foto de su abuela (1976) y la de su padre (1978), porque me parecieron significativos para que ilustraran algunas páginas del presente escrito.

Para contextualizar los testimonios y, cotejar la información que me suministró Amable, examiné algunos datos en los periódicos locales *El Vigilante* y *Frontera* que reposan en la Biblioteca Nacional Febres Cordero de Mérida (Venezuela). En mi archivo personal revisé varios ejemplares de los rotativos *Hoy Viernes*,⁶ y *Humanidades*⁷ que conservo; amén de documentos inéditos y material hemerográfico y bibliográfico.⁸ A esto sumé anécdotas; unas, vividas; otras, compiladas en conversaciones informales con amigos en común.

Sin perder el norte de la ingeniosidad ni la presentación holística del personaje, realicé esta semblanza desde las fuen-

4 Luego, el tres de marzo de 2020, me prestó el texto ya publicado, pues, ese mismo día, Eduardo Rivero se lo obsequió, rubricado y con la siguiente dedicatoria: “Para Amable Fernández: viejo sobreviviente en el territorio de la literatura y de la amistad. Mi abrazo fraternal de siempre. Mérida, 03/03/2020”.

5 “Paezada” es una caricatura dibujada periódicamente por Carlos Páez, en el diario *Frontera* de Mérida, Venezuela.

6 Periódico editado por la Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela.

7 Periódico editado por la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela, que circuló a mediados de la década de los 90 del siglo XX.

8 Sobre las técnicas de cotejar el testimonio de las entrevistas con las fuentes escritas, consúltese: Francisco Alía Miranda. *Op. Cit.*, capítulo 8, Fuentes orales, pp. 341-354.



tes aludidas, al igual que, desde algunas frases de sus propios relatos y novelas. Así, descubrí el modo de construir este texto; pues, siguiendo a Peter Burke: “(...) todo lo humano tiene una historia, simplemente necesitamos descubrir cómo escribirla”.⁹

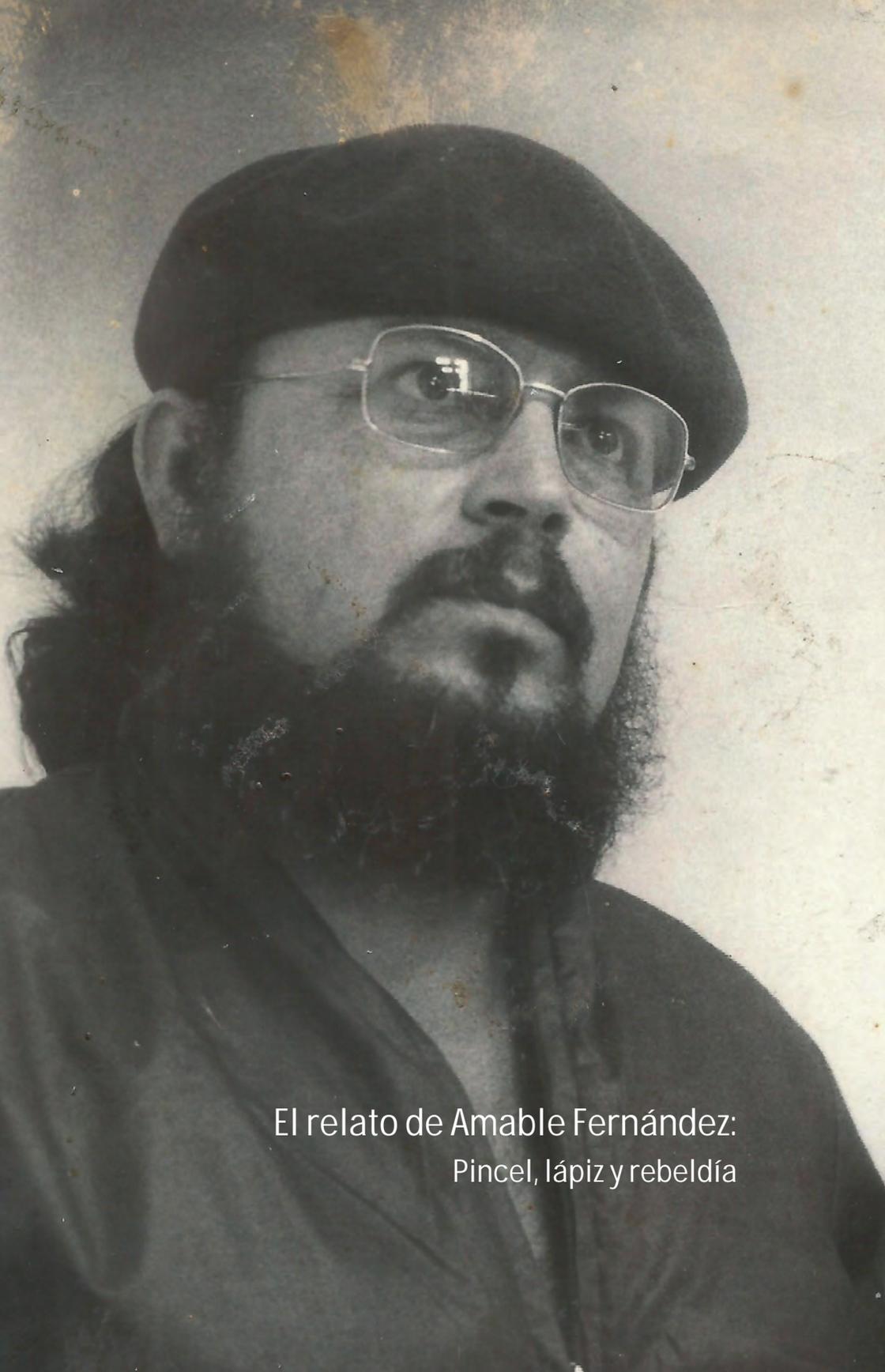
Entonces, empecé a redactar. Cada vez que se me presentaban dudas, acudía a las fuentes escritas para aclararlas. Incluso, en las siguientes entrevistas con Amable, las contrastaba con base en preguntas y repreguntas directas que le realizaba sobre datos, acontecimientos y hechos precisos¹⁰. Al concluir el texto, se lo entregué para su lectura cuidadosa. Aprobó su divulgación, no sin antes realizar observaciones sobre ciertas fechas, acontecimientos y nombres que corregí. Sobre el estilo discursivo, no puso objeciones.

Finalmente, estimados lectores, les presento, a continuación de esta misiva, la semblanza con la cual trato de exponer, desde la (re)construcción histórica y la estructura típica de la narrativa, ciertas facetas de un escritor venezolano, quien, siendo autor, también es un personaje de la vida cotidiana emeritense, diseminado en sus propios relatos, novelas y cuentos.

Sin otro particular, quedo de ustedes.

Atentamente,
EMAD ABOAASI EL NIMER

-
- 9 Peter Burke. En: Yobenj Aucardo Chicangana Bayona. “De la historia cultural, conversación con el profesor Peter Burke”. *Historia Crítica*. Número 37. Bogotá, enero-abril 2009, p. 23.
- 10 Tal procedimiento se realizó siguiendo las recomendaciones de: Francisco Alía Miranda. *Op. Cit.*, capítulo 8, Fuentes orales, pp. 341-354.



El relato de Amable Fernández:
Pincel, lápiz y rebeldía



PRIMERA INFANCIA

19

El 7 de diciembre de 1950, el fervor y la devoción hicieron de las suyas. Mientras Mérida amanecía con la noticia de que el Vaticano había otorgado facultades especiales al arzobispo emeritense en cuanto a la prórroga del cumplimiento pascual hasta el 16 de julio, fiesta de la Virgen del Carmen, y la abstinencia de la vigilia de Navidad se guardaría el 23 de diciembre y no el 24,¹¹ como era la costumbre, en el Sur del estado, a 1.307 metros de altura, en la aldea Mucutuycito, la familia Fernández Sosa amanecía con la noticia de los dolores de parto de Rosa Ana.

Como en dicha aldea no había dispensario médico, por tradición pueblerina de la época, los partos los atendía Valeriana Guzmán, una comadrona que vivía cerca de la Medicatura de Mucutuy. Para llegar a su casa, desde la aldea, se requería andar una hora a pie. Así, por un camino pedregoso, lenta y cuidadosamente, trasladaron a la mujer grávida, Mario —su consorte— y Fulgencia Rojas, la madre de aquélla. Ese día, por casualidad, la partera no estaba en su vivienda. Entonces, la futura abuela se encargó de que el nuevo nieto viniera a este

11 Consúltese: “Facultades especiales concede la Santa Sede al Excelentísimo Señor Arzobispo en Beneficio de los fieles”. *El Vigilante*. Diario católico. Año XXVI, Número 5066. Mérida, 7 de diciembre de 1950, p. 1.



mundo sin contratiempos.¹² Era el segundo vástago del matrimonio Fernández Sosa.¹³

En el conuco familiar de Mucutuycito, el niño creció compartiendo patios y corredores con tíos, hermanos y animales de corral. A orillas del camino real, observó el peregrino vaivén de las multitudes cuadrúpedas arreadas, en lotes de ganado vacuno o rebaños traídos por pastores de Acequias, que bajaban de la cima fría para vender habas, arvejas y queso ahumado.¹⁴ Ese roce con viajeros, arrieros y pastores de otros pueblos, lo acercó a giros lingüísticos, modos de hablar, anécdotas y vocablos nunca antes oídos.

Desde la infancia, sintió curiosidad por el mágico mundo de la palabra y los colores de la naturaleza. En lomas y praderas desarrolló su imaginación atada a los sonidos y a las tonalidades cromáticas del medio ambiente. Junto a las labores del campo que realizaba con sus parientes, estuvo atento a las conversaciones de los laboriosos conuqueros y aprendió a afinar sus oídos ante la sensibilidad del lenguaje.

Cada atardecer, luego de las faenas, en su humilde casa de corredor techado, era costumbre sentarse frente al fogón de la cocina para amainar el frío. Pero, en realidad, aquella reunión familiar era un festín del paladar. No solo se sentaban a merendar una taza de chocolate caliente, con arepa de harina de trigo y un trozo de cuajada o queso ahumado, sino

12 Entrevista a Amable Fernández. Mérida (Venezuela), 6 de julio de 2019.

13 Amable es el segundo de cinco hermanos. Le antecede su hermana Bety; luego le siguen sus hermanos Víctor Hugo, Mario y Carlos Alfonso. Este último, fallecido. Entrevista a Amable Fernández. Mérida (Venezuela), 6 de julio de 2019.

14 *Ídem*. De manera errada, Andrés Márquez Carrero señala que Amable nació el 12 de diciembre de 1950. Véase: Andrés Márquez Carrero. *Natalicios de escritores y personajes merideños de cada mes*. S.e., Mérida (Venezuela), S.f., p. 33.



que también los hombres mayores dialogaban sobre la vida cotidiana; contaban historias personales y colectivas, relataban algunos chismes del pueblo y, cualquier otro asunto de interés que la misma necesidad de la conversa iba exigiendo. El epicentro gastronómico era el manjar lingüístico que endulzaba los oídos de los escuchas.



FIG. 5. DOÑA FULGENCIA ROJAS. MUCUTUY, 1976.
GALERÍA PRIVADA DE AMABLE FERNÁNDEZ.

En ese escenario, el niño creció de manera serena. Tempranamente, comprendió que, si quería ser narrador de cuentos e historias, primero, debía ser buen oyente. Fue avivándose con los relatos. Mediante cada uno, aprendió a descifrarse, a recrearse e inventarse. Su vida se le trocó en una ruleta de signos y símbolos, colores e imágenes, sueños y realidad, verdad



y ficción, palabras y silencios. Sus fantasías se le convirtieron en esparcimientos semánticos.



LA GÉNESIS DE SU NOMBRE

23

Lo que a la postre trazó su camino artístico, fue una conmoción por un relato que oyó cuando tenía siete años. Su padre, don Mario Fernández, un tanto compungido, aprovechando que se encontraban solos, sentados en la mesa de la cocina, le contó que su nombre derivaba de un amigo bodeguero del pueblo, quien, durante varias décadas, le había vendido a crédito y, tenía por costumbre anotar con chimó, en una esquina de la pared tapiada de la bodega, la cuenta de los clientes. Cuando le pagaban, borraba la deuda con un brochazo de cal.¹⁵

Cierto día, su deuda con el bodeguero se acumuló durante varias semanas. La pared blanquecina parecía una enorme pizarra de matemáticas. Cuando obtuvo suficiente dinero para saldar la deuda, se dirigió a la bodega del amigo para pagarle. Al llegar, se dio cuenta de que la lluvia de la noche anterior se había filtrado por uno de los techos de teja y había borrado la cuenta de la pared. Él, avergonzado, quiso pagarle al amigo; pero éste no aceptó. Don Mario insistió, pero no pudo vencerlo. En esa confusión de sentimientos, y los ojos anegados de lágrimas, le exclamó: “¡Usted sí es amable!”. Se despidió con un fuerte estrechón de mano, y unas palmadas en la

15 Esta anécdota la contó Amable Fernández en la Librería del Sur, antigua Kuai Mare, en Mérida (Venezuela), el sábado, 26 de enero de 2013, en horas de la mañana, cuando presentaba un poemario del poeta Luis Alberto Crespo, titulado: *Y ya...*



espalda, a la usanza andina. Se marchó a su casa y le contó lo ocurrido a Rosa Ana, su consorte, quien se encontraba en estado de gravidez. Los esposos Fernández Sosa, por la generosidad del bodeguero, acordaron que si el vástago era varón, lo llamarían Amable. Y así ocurrió.¹⁶



FIG. 6. DOÑA ROSA ANA SOSA. MUCUTUY, 1989.
COLECCIÓN PRIVADA DE AMABLE FERNÁNDEZ.

Dicha narración fue decisiva en la vida de quien, posteriormente, sería un artista plástico y escritor. Al saber que la génesis de su nombre provenía de un sigilo torrencial de la naturaleza y de la afabilidad de un pulpero de su pueblo, comprendió que, frente a la transitoriedad de la existencia, no debía prepararse para contar números, sino cuentos. Así, su infancia transcurrió entre paisajes y relatos. En cada grieta de las calles empedradas de su poblado y, en la tranquilidad de las

16 Entrevista a Amable Fernández. Mérida (Venezuela), 6 de julio de 2019.



montañas mucutuyenses, fue dejando sus pasos hasta cuando, en el último trimestre de 1957, por el agobio de las vicisitudes económicas, su familia, para subsistir, se trasladó a la Mérida de las cinco águilas blancas de don Tulio Febres Cordero, para acomodarse en una modesta residencia en el barrio San José Obrero.¹⁷

17 Entrevista a Amable Fernández. Mérida (Venezuela), 26 de octubre de 2019.





SEGUNDA INFANCIA

27

En diciembre de 1957, mientras el país estaba agitado políticamente, en torno a las conspiraciones que darían su fruto el 23 de enero de 1958, y que luego, muchos venezolanos festejarían con furibundo gozo democrático, el niño Amable tenía un revuelo nostálgico en su imaginario infantil. En ese vaivén de la añoranza tenía el relato vivo de la fábula de su pueblo y los serpenteantes caminos de los parajes coloridos. Su aldea era un cuadro que seguía colgado en su mente. Por temor al olvido, con un dejo de melancolía y recuerdos, comenzó a reconstruir un mundo nuevo que, de a poco, le mantenía intactos sus sueños. Ejercitaba la memoria con palabras y colores que barnizaba con la imaginación, bajo el mantra de la deidad pétrea que lo protegía: la génesis de su nombre.

Prematuramente, supo que el “(...) olvido muere si el recuerdo sobrevive”.¹⁸ Y, en las “oquedades”¹⁹ del recuerdo, se anida la “desmemoria”.²⁰ Por eso, para preservarse en el destierro, empezó a dibujar evocaciones nostálgicas (parajes y paisajes casi míticos, rostros inéditos, o de personajes fabulados).

18 Amable Fernández. “Carta a la eternidad”. *¡No quedará piedra sobre piedra!* Ediciones Mucuglifo, Mérida (Venezuela), 1989. Número 2, p. 38.

19 Amable Fernández. “Oquedades”. *Triguá*. Revista de cultura del estado Cojedes. Número 6, edición especial segundo aniversario, San Carlos, septiembre, 1994, p. 28.

20 Amable Fernández. “Desmemoria”. *Consejos para no morir*. Editorial La Casa Tomada, Consejo Nacional de la Cultura, Caracas, 2002, pp. 78-83.



Cuando no lograba pintar lo deseado, anotaba frases o versos prosaicos. De modo incipiente, fue tomando conciencia de la seriedad del prisma y del verbo como oficio y forma de vida. Incluso, comprendió por qué su papá decía: “Sin semilla no hay conuco”.²¹ Pues, para él, la semilla evocaba un intento por descifrar el periplo de cada signo y cada palabra que trazaba; especie de inquietud que le prolongaba la adolescencia. Entonces, en esa “escritura dibujada”, trasladaba su espíritu de un “pasado reciente a un futuro anterior”,²² habitando siempre en su Ser la imagen de Mucutuy.

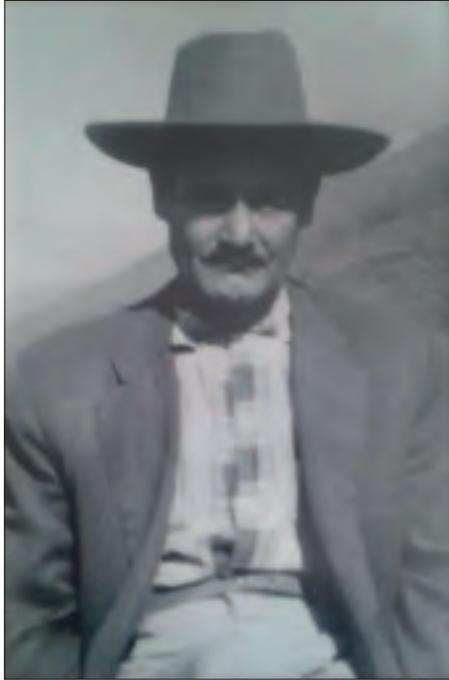


FIG. 8. DON MARIO FERNÁNDEZ. MUCUTUY, 1965.
GALERÍA PRIVADA DE AMABLE FERNÁNDEZ.

21 Entrevista a Amable Fernández. Mérida (Venezuela), 6 de julio de 2019.

22 *Ídem.*



De ese ensueño aldeano, Amable tuvo que despertar una tarde, en el colegio San José Obrero, bajo el signo autoritario de su maestra de quinto grado, Omaira Moreno. En plena clase, la docente lo atrapó coloreando una maja mal vestida. Después de reprenderlo y acusarlo de dibujar pecados medievales, llamó al director, el presbítero Roberto Dávila, quien, además, era párroco del barrio homónimo del colegio.²³ Lo que hasta ese momento, para el niño, había sido un modo mágico de volver al origen, lo hizo sentir culpable e indefenso, porque “(...) el miedo es más rápido que la razón”.²⁴

Sin embargo, para su sorpresa, el temor le mostró la realidad de la ficción, cuando, luego de ser interrogado, le respondió al director que la maja mal vestida era su madre con el camión roto.²⁵ Por piedad, el cura lo absolvió, lo felicitó por los “versos dibujados” y le obsequió una caja de creyones. A la postre, se convirtió en su mentor. Lo orientó en la lectura de libros de la literatura universal que le despertaron el apetito lector y entusiasmaron su fantasía infantil.²⁶ Allí, el 7 de julio de 1964, culminó su educación primaria.²⁷

23 *Ídem.*

24 Amable Fernández. “Exterminio”. *¡No quedará piedra sobre piedra! Op. Cit.*, p.171.

25 Entrevista a Amable Fernández. Mérida (Venezuela), 18 de septiembre de 2019.

26 *Ídem.*

27 Véase: República de Venezuela, Ministerio de Educación, Dirección Técnica, Consejo Técnico de Educación. *Comprobante de exámenes de opción al Certificado de Educación Primaria*. Plantel: Colegio “San José Obrero”. Aspirante: Fernández Sosa, Amable. Presidente del Jurado examinador: Luisa Guzmán; Secretaria: María Gisela Balza V. Mérida, 7 de julio de 1964. Archivo personal de Amable Fernández.





PUBERTAD Y ADOLESCENCIA

31

Amable empezó a cursar la secundaria en el Liceo Libertador, que, durante la convulsionada década de los años 60 del siglo XX, era una institución emblemática en Mérida. Por ahí pasaron generaciones de jóvenes que luego ocuparon un sitio importante en la política, la economía, la justicia, el arte, la sociedad, así como en distintas áreas de la ciencia y de la academia, aportando sus conocimientos para el desarrollo y crecimiento de la región y del país.

Ese liceo, a la par de la Universidad de Los Andes, era un baluarte de las protestas estudiantiles merideñas del momento. Los grupos subversivos y la ideología de los partidos políticos de izquierda, adversos al régimen de la democracia social, habían logrado difundir sus ideales en muchos adolescentes, entre ellos Amable, quien “(...) (formó) parte del, para entonces, recién creado Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR)”²⁸.

Su paso por el Liceo Libertador fue un capítulo importante en su joven existencia. Recibió clase de los profesores Edgar Dulcey (en castellano y literatura), Gilberto Manrique (en inglés y francés), Nicolás Garbiso (en matemáticas), Manuel Gruber (en física), Silva Estrada (en Formación

28 Entrevista a Amable Fernández. Mérida (Venezuela), 10 de agosto de 2019.



social y cívica), Desiderio Castillo (en geografía e historia)²⁹. Ahí tuvo un reencuentro con la pared coloreada de voces y palabras, vale decir, consigo mismo; pues, en esa institución había un periódico mural denominado *El Liceísta*, el cual era un órgano de divulgación estudiantil. Consistía en una “(...) pizarra de madera, de metro y medio de largo por uno de ancho, (donde) se fijaban los artículos que escritos a máquina entregaban algunos alumnos”.³⁰ Amable los leía rápido, porque nunca faltaba alguien que los arrancara por travesura de adolescente. La emoción de leerlos le fue despertando un prurito por la literatura.³¹

Sin embargo, la pasión literaria se anidó en él, de manera decidida, en agosto de 1967,³² cuando “(...) por recomendación que (...) (le) hiciera el presbítero Roberto Dávila, y por curiosidad (...)”,³³ los días 8 y 9, en horas de la tarde, “(...) (se acercó) al Aula Magna de la Universidad de Los Andes, porque se presentarían unos escritores”.³⁴ Allí, tuvo la oportunidad de ver y oír a Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa, Juan Carlos Onetti, José María Castelet, Miguel Ángel Asturias, Ángel Rama, Guillermo Meneses, Arturo Uslar Pietri, Rafael María Insausti, César David Rincón, Estuardo Núñez, Emir Rodríguez Monegal, Alejandro Carrión...³⁵ quienes fueron

29 Entrevista a Amable Fernández. Mérida (Venezuela), 15 de diciembre de 2019.

30 Héctor Albornoz Berti. “Tinte y papel. El Liceo Libertador”. *El Vigilante*. Año XLIV, Número 8.871. Mérida, 16 de julio de 1967, p. 1.

31 Entrevista a Amable Fernández. Mérida (Venezuela), 15 de agosto de 2019.

32 *Ídem*.

33 *Ídem*.

34 *Ídem*.

35 Según la prensa regional de la época, también estuvieron presentes: Ernesto Mejía Sánchez, Francisco Monteverde, Alfonso Rafael Guerra, Aníbal Sánchez Roulet, Pedro Guillén, Evelyn Urban de Irving, Seymour Menton, Kurt Levy, Manuel Sánchez Mirabal, Thomas Irving, Alfredo Roggiano, José



invitados por la Facultad de Humanidades y Educación de dicha Universidad, para participar en la Mesa Redonda sobre Novela Latinoamericana, coordinada por el profesor Domingo Miliani, en colaboración con los docentes ulandinos³⁶ Nefthalí Noguera Mora y Carlos H. de la Peña. Dichos escritores, días antes, habían llegado al país a participar en el XIII Congreso de Literatura Iberoamericana en Caracas, con motivo del cuatricentenario de la fundación de la ciudad capital.

Pero las actividades pautadas del Congreso no se pudieron efectuar,³⁷ porque la noche del 29 de julio ocurrió un sismo de gran magnitud que afectó a varias zonas de Caracas y La Guaira. Sin embargo, los literatos siguieron su periplo de Caracas a las alturas merideñas a cumplir con sus compromisos, previamente adquiridos con la Universidad de Los Andes, lugar donde inflamaron el espíritu escritural del adolescente de Mucutuy, quien quedó atrapado, para siempre, en el oficio de narrar.

Miguel Oviedo, David Ballesteros, Clemente Airó, John Englekirk, Alfonso Armas Ayala, Fermín Estrella Gutiérrez, Rogelio Sinán, Estuardo Núñez Hague, Augusto Tamayo Vargas, Ventura Doreste y Jaime Tello. Véase: “El teleférico de Mérida y Corpoandes agasajaron a los escritores iberoamericanos”. *El Vigilante*. Año XLIV, Número 8.888. Mérida, 12 de agosto de 1967, p. 1.

36 Gentilicio que se emplea para aludir a la Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela; así como al personal que forma parte de ella.

37 Consúltese: “Los mejores novelistas y críticos de América se darán cita en Mérida”. *El Vigilante*. Año XLIV, Número 8.873. Mérida, 20 de julio de 1967, pp. 1 y 4. “Los miembros del congreso de literatura visitan a Mérida y son objeto de agasajos”. *El Vigilante*. Año XLIV, Número 8.886. Mérida, 10 de agosto de 1967, p. 1. “Ejecutivo y Legislatura agasajaron a los escritores en el Hotel Prado Río”. *El Vigilante*. Año XLIV, Número 8.887. Mérida, 11 de agosto de 1967, p. 1. “Se fueron los novelistas y críticos”. *El Vigilante*. Año XLIV, Número 8.887. Mérida, 11 de agosto de 1967, p. 4. “El teleférico de Mérida y Corpoandes agasajaron a los escritores iberoamericanos”. *Op. Cit*, p. 1.



Así, en los autores latinoamericanos, Amable halló su inspiración literaria. *La casa verde*, de Mario Vargas Llosa³⁸ fue su paradigma narrativo durante varios años,³⁹ hasta cuando encontró, en las obras de Juan Rulfo y Julio Cortázar, el periplo para ir construyendo su propia concepción y su estilo de escritura.⁴⁰

38 Precisamente, con esta novela, Vargas Llosa ganó el Premio Rómulo Gallegos, en Caracas, en agosto de 1969.

39 Entrevista a Amable Fernández. Mérida (Venezuela), 18 de septiembre de 2019.

40 Entrevista a Amable Fernández. Mérida (Venezuela), 26 de octubre de 2019.



EXPULSIÓN DEL LICEO LIBERTADOR

35

Cuatro meses después de su despertar literario, el destino le tenía guardada una mala jugada a Amable, cuando, por un acto de rebeldía política, conoció el peso de la ley. Todo ocurrió una mañana de principios de diciembre de 1967. Atendiendo a las directrices emanadas de los voceros estudiantiles del MIR,⁴¹ se planificó una protesta dentro del liceo⁴². Como medida de amedrentamiento a los docentes, Amable se dirigió al baño de los varones, adyacente al salón D.⁴³ Arrojó un mortero que destrozó el lavamanos y el retrete. Como castigo, recibió una expulsión de cinco años del sistema educativo,⁴⁴ porque, para entonces: “Se aplicaba estrictamente el reglamento interno del liceo para mantener la

41 La Asamblea estudiantil del Liceo Libertador, de acuerdo con las elecciones del 3 diciembre de 1966, estaba “(...) integrada por 34 delegados, 10 de ellos (...) de la coalición MIR-PCV-VPN y PRIN; 6 del FDP, 3 de AD; 1 independiente y 14 de la Democracia Cristiana Liceísta, (...)”. Esto demuestra que, de las cinco facciones, el MIR (junto con sus aliados) era la segunda fuerza estudiantil en dicho plantel de educación media. Ahora bien, los resultados electorales fueron los siguientes: “(...) 615 para la Democracia Cristiana; 345 para el grupo MIR, PCV, VPN y PRIN; 164 para el FDP; 254 para AD; 37 para la Fracción Independiente, y 28 para URD”. “JRC primera fuerza estudiantil”. *El Vigilante*. Año XLIII, Número 8.734. Mérida, 4 de diciembre de 1966, p. 1.

42 Entrevista a Amable Fernández. Mérida (Venezuela), 10 de agosto de 2019.

43 *Ídem*.

44 *Ídem*. No fue posible hallar el expediente disciplinario de expulsión de Amable en el Liceo Libertador de Mérida (Venezuela).



disciplina”.⁴⁵ Fue un cruel regalo de cumpleaños que le obsequió la vida. El frío del asombro lo petrificó: hielo de estupefacción que llevó en su ser y, con el tiempo, lo fue derritiendo con cada meta lograda, a pulso.

Como guinda del pastel de celebración de sus diecisiete años recién cumplidos, lo acompañó una noria de escarnio público. Su travesura se convirtió en un hecho noticioso. En Radio Universidad, el gobernador Gustavo López, señaló que los disturbios estudiantiles liderados por revoltosos, no tenían otro fin que adelantar el asueto navideño.⁴⁶ Lo mismo hizo el doctor Germán Briceño Ferrigni,⁴⁷ quien era presidente de la Asamblea Legislativa de Mérida. Con ese impacto comunicacional de provincia, el jovencito de Mucutuy fue usado por el poder político regional para granjearse una victoria en el imaginario emeritense estudiantil, y así, enviarles a los jóvenes una advertencia sobre el desenlace que tendrían si tomaban el camino de la disidencia.⁴⁸

45 Héctor Albornoz Berti. “Tinte y papel. El Liceo Libertador”. *Op. Cit.*, p. 8.

46 *Ídem.*

47 *Ídem.*

48 En ese momento, había tensión política en el país por los grupos guerrilleros insurrectos contra las propiedades públicas y privadas, las libertades de los ciudadanos, las instituciones democráticas, los órganos castrenses, la iglesia, entre otros. Era un ambiente contestatario y de lucha entre los grupos armados y el gobierno. Del panorama nacional de entonces, podemos recordar los dos atentados que sufrieron dos militares en Caracas, el 14 de diciembre de 1966. En el primero, “(...) perdió la vida un Mayor asimilado, al servicio del Ministerio de la Defensa, mientras que en el otro (...) resultó herido el General Moleán Soto, Jefe del Estado Mayor conjunto, que es lo mismo que decir, uno de los militares de más alta jerarquía y de más graves responsabilidades”. Este General, también había ejercido el cargo de “(...) Jefe de la Casa Militar, (...) (por ende, era) hombre de plena confianza del Gobierno”. Esos hechos de sangre fueron un mensaje de guerra dirigido a los entes gubernamentales. Razón por la cual, el presidente de la república, Raúl Leoni, a través de un decreto aprobado y firmado en consejo de ministros, suspendió las garantías constitucionales de manera parcial. Al igual, estableció una “(...)



Todo esto fue un escándalo muy penoso para Amable. Su madre se vio muy afectada, porque ella hacía sacrificios para sacar adelante a sus vástagos, con el anhelo de que emprendieran sus sueños, allende las callejuelas conuqueras. Ante lo sucedido, la dominó la pesadumbre. Las navidades de ese año fueron tristes, casi de velorio. A toda su estirpe la azotó la vergüenza pública, porque en la estructura mental de los surmerideños, la tragedia familiar se sufre de manera colectiva; en cambio, las alegrías no son compartidas.

Doña Rosa Ana, para menguar la desdicha y el dolor, la primera semana de enero de 1968, muy esperanzada, realizó gestiones burocráticas en la Zona Educativa del estado Mérida, con el anhelo de que condonaran la travesura de su hijo y lo dejaran seguir sus estudios en otra institución. Asesorada por el profesor Desiderio Castillo, amigo de su consorte, don Mario, buscó una constancia de trabajo en la oficina del Consejo Venezolano del Niño, como requisito indispensable para matricular a Amable en el Liceo Nocturno Florencio Ramírez, y así, no perdiera el año escolar.⁴⁹ Hizo todos los trámites. Al estar a punto de inscribirlo, la historia tuvo su revés. No admitieron a Amable porque una resolución expresaba que todo alumno que hubiese incurrido en “actividades subversivas” no

reglamentación para los medios publicitarios y de información sobre las noticias relacionadas con hechos delictivos o cometidos por los ejecutores del terrorismo o del hampa”. “Suspensión parcial de garantías y Reglamento de Informaciones decide el gobierno”. *El Vigilante*. Año LXIII, Número 8.740. Mérida, 15 de diciembre de 1966, p. 1. Probablemente, dicho contexto haya endurecido las acciones que debían tomar las instituciones educativas contra cualquier acto de rebeldía que incitara a la insubordinación. De ahí que, en 1967, cuando Amable arrojó el mortero en el Liceo Libertador, las autoridades fueron implacables con él, pues, se trataba de un estudiante miembro del MIR (facción de izquierda). Entonces, su expulsión, más que correctiva para el indisciplinado, era un mensaje a sus compañeros de partido.

49 Entrevista a Amable Fernández. Mérida (Venezuela), 15 de septiembre de 2019.



podía estudiar en ningún liceo del estado durante cinco años.⁵⁰ Otra estocada moral que devastó a la familia Fernández Sosa.

El adolescente quedó en un limbo emocional, “(...) como suspendido en una dimensión ajena y enajenante, como extraviado en los laberintos de (...) (su) propio ser, (...)”,⁵¹ porque su anhelo de graduarse de bachiller en Humanidades, se le esfumaba. El temor y la culpa que lo invadieron en quinto grado, por pintar *la maja mal vestida*, volvieron a asediarlo, esta vez, como el sentimiento de “(...) quien se sabe clavado a la desdicha de su propia sombra; (...)”.⁵² No tuvo mentor eclesiástico, como otrora, que lo ayudara.

50 *Ídem.*

51 Amable Fernández. “Estremecimiento”. *¡No quedará piedra sobre piedra! Op. Cit.*, p.146.

52 Amable Fernández. “Luzombra”. *¡No quedará piedra sobre piedra! Op. Cit.*, p. 96.



VENDEDOR DE ROTATIVOS

39

Amable afrontó la expulsión del liceo con entereza. Se dedicó a trabajar. Vendió periódicos en las calles de la ciudad, oficio con el cual se sintió a gusto, porque repartiendo rotativos llevaba a cuestras papeles llenos de palabras, contentivos de noticias y sucesos. Vale decir, de narraciones. Y a través de ellas establecía sus interacciones sociales. Sobre todo, los domingos, porque, luego de culminar su jornada a media mañana, se iba al parque Glorias Patrias a intercambiar anécdotas de los suplementos de cómics y de libros sobre el Lejano Oeste norteamericano, con contertulios de ocasión.

Esa era una de las diversiones dominicales de algunos jóvenes emeritenses de la época, amén de ir al cine en horarios de matinée a ver películas mexicanas sobre charros y luchas libres, que se proyectaban en casi todas las salas de la ciudad: Gran Casino (frente a la plaza de Milla), Cine Imperial (estaba ubicado en la avenida 3, dos cuadras más arriba de la plaza Bolívar), Cinelandia (frente a la plaza Bolívar, cuya entrada era por la avenida 2 Lora), Cine Popular (frente a la plaza de Belén, donde actualmente funciona la Casa de Teatro Rafael Briceño), Aerocine (en Pie del Llano), Cine Miranda (en Santa Elena), y el cine Glorias Patrias (en la zona homónima; al que despectivamente le decían “Glorias Pulgas”, porque era el más frecuentado por los pobres).⁵³

53 Entrevista a Amable Fernández. Mérida (Venezuela), 29 de julio de 2019 y 15 de agosto de 2019.



Se trataba de la época del cine de las denominadas series. Un largometraje se dividía en tres partes y el espectador se veía obligado a ir tres domingos consecutivos para ver “toda la serie”. Para cumplir con el tiempo estipulado para cada función, se pasaban “cortos” o fragmentos de otras películas, o dos largometrajes se “cortaban y pegaban” en una sola función, pero siempre con la intención de que fuesen tres domingos seguidos. Así era el discurrir cotidiano cinematográfico merideño de entonces.⁵⁴

Amable, en su oficio de vendedor de rotativos, leía rápidamente los titulares y recreaba ágiles historias que vociferaba como ganchos publicitarios. De ahí se ganó el afecto de los ciudadanos. Como su expulsión fue conocida por el vulgo merideño mediante la radio y no por la prensa, pudo mimetizarse y pasar desapercibido, porque en el imaginario no había un rostro definido del joven defenestrado del Liceo Libertador.

De este modo, inició una nueva vida. El verbo violento lo trocó por el literario. Se hizo núbil prestidigitador de la palabra; conversador de inconmensurable chispa. Por su modo de socializar con extraños y conocidos, una mañana conoció a un turista caraqueño. Conversando con él, quiso saber cómo era esa ciudad, pero contada a viva voz por el capitalino. Éste, de modo displicente, le exclamó: “Caracas es Caracas; lo demás es monte y culebras”. Desde entonces, la frase estuvo cincelandó la cabeza de Amable, quien la dejó reposar un tiempo en su memoria, esperando el fin del mazazo para emprender el viaje hacia la urbe caraqueña.⁵⁵

54 *Ídem.*

55 Esta anécdota fue contada por Amable Fernández en una de sus sesiones del Taller de Creación Literaria que dirigió durante la década de los 90 del siglo XX, en la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes, a los que yo asistía asiduamente.



FABRICANTE DE PINTURA DE CARROS

41

Pese a lo divertido que le resultó vender periódicos, este oficio no le era rentable, lo mantenía con mucho tiempo libre y alimentaba su ocio. Para su familia, era peligroso porque podía descarriarlo. Frente al rosario de reprensiones diarias de su madre —por la disidencia estudiantil que lo excluyó del sistema educativo— y la presión de que debía hallar un mejor empleo, aceptó la propuesta de un tío materno: laborar en su taller de mecánica, latonería y pintura automotriz en el sector El Espejo, en Mérida. Tal oferta fue su tabla de salvación. Empezó a desarrollar una de sus pasiones: preparar colores para pintar carros. Mientras tanto, los domingos, atendiendo a la diversión cotidiana de la época, seguía con su tertulia de intercambiar suplementos de cómics, libros y cuentos, e ir al cine.⁵⁶

Como el taller era familiar, Amable formaba parte del personal de confianza. Entre sus ocupaciones estaba ir al comercio de la localidad a buscar materiales para el trabajo. El primer día, fue a la Distribuidora Nu-Emanuel, en la avenida Tulio Febres Cordero. Ahí conoció a Ananías Gil, preparador de pinturas de dicha empresa, a quien le manifestó su pasión por dibujar y pintar. Al día siguiente, le mostró una colección de retratos al creyón de caciques de Venezuela. Acto seguido, le regaló uno de Tamanaco. Por ese gesto, Ananías lo invitó a

56 Entrevista a Amable Fernández. Mérida (Venezuela), 10 de agosto de 2019.



que siguiera yendo a Nu-Emanuel para enseñarle gratuitamente su profesión, porque en esa tienda se requería personal.⁵⁷

La invitación de Ananías entusiasmó a Amable, porque sintió que retornaban los parajes coloridos de su infancia a su abigarrada juventud. Como aprendiz en la mezcla de tonalidades, fue tan sobresaliente que, en septiembre de 1968, Germán Castaño, encargado de la transnacional Pinturas Montana de Mérida, le ofreció empleo. Al principio, todo fue color de rosas. Luego, a los dos meses, se le presentó una acuarela de dilemas. ¡Debía hacer una pasantía de laboratorio cromático en la empresa Lacas, en Barquisimeto! Amable, que jamás había salido de Mérida, vaciló, aunque en el fondo estaba alegre.

El viaje estaba programado para la primera semana de enero de 1969, pero como el día 2 de ese mes siempre empezaba la recluta, hizo maromas en la Agencia de viajes para que le adelantaran la fecha. Con la complicidad de una tía, su mamá y su primera novia, a escondidas de su papá, lo logró. El 29 de diciembre, abordo de un avión, surcó el cielo andino. Hizo escala en Valera. Luego llegó a la Ciudad de los Crepúsculos: Barquisimeto.⁵⁸

57 *Ídem.*

58 Entrevista a Amable Fernández. Mérida (Venezuela), 15 de agosto de 2019.



PRIMERA SALIDA DE MÉRIDA

43

La primera semana de 1969, Amable inició su trabajo en Lacas Barquisimeto, empresa de venta exclusiva de pinturas Montana. Semanas después, lo trasladan a la compañía Nu-Emanuel en Acarigua.⁵⁹ Gracias al empleo pudo evadir la recluta y justificar que tenía oficio definido. Por ende, no podían aplicarle la Ley de Vagos y Maleantes de la época gomecista, que aún estaba vigente en ese momento. Para reforzar sus fundamentos, obtuvo de la Prefectura una “constancia de sostén de hogar”, con la cual demostraba que él sufragaba los gastos de su familia. Al año siguiente, lo trasladaron a una sede en Guanta, estado Anzoátegui. Al mes, a Ciudad Ojeda. Seis meses después, regresó a Mérida.⁶⁰

Ya en casa, a la par de su costumbre de leer rotativos y suplementos literarios, la televisión lo había atrapado, porque era como un minúsculo cine que podía contemplar desde la sala de su hogar familiar, en el barrio San José Obrero. Entonces, mientras en la prensa descubría que Caracas era icónica en América Latina, y el mundo, por ende, era un itinerario a tomar en cuenta, en televisión veía las imágenes de una vida en movimiento de una capital modelo, con un importante dinamismo cultural. Esto fue inflamando sus inquietudes.

59 *Ídem.*

60 *Ídem.*



Además, aún tenía presente lo que años atrás le había dicho el turista capitalino sobre Caracas.

El 21 de julio de 1969, luego de haber visto la transmisión del alunizaje, decidió aterrizar sus sueños artísticos pueblerinos en un ámbito más citadino, menos provinciano. Sin vacilar, en septiembre, a bordo de un Autopullman, partió de Mérida a Caracas por la vía trasandina. Llevaba a buen resguardo, en la billetera, la constancia de trabajo para evitar ser reclutado en cualquier alcabala. Dos días después de ese periplo, llegó a la terminal Nuevo Circo.⁶¹ A partir de ese momento, inició su nueva era sideral, su cosmogonía artístico-literaria que, a la postre, sería significativa para su existencia. Y, pese a haberle huido al cuartel, sus rebeldías jamás le dieron cuartel.

61 *Ídem.*



SUS ESTUDIOS ARTÍSTICOS EN CARACAS

45

De su estancia de diez años en la capital logró varias metas. En 1971, ingresó en la antigua Escuela de Artes Visuales Cristóbal Rojas a cursar estudios de Expresión Plástica, especialidad dibujo y pintura, siendo su mentor Pedro Rivas Padrón. Paralelamente, tomó cursos en la Galería Boscán de la Universidad Central de Venezuela y el Colegio Universitario Francisco de Miranda. Pese al ambiente contestatario que existía en las universidades, y al contexto guerrillero del país, Amable tomó el pincel y el lápiz para pintar y escribir respectivamente. También, hizo teatro, fotorreportaje, escultura, cuadros, tallas, videos super 8.⁶²

Vivió a plenitud su época de bohemio, de dandi capitalino. El rock and roll y las baladas latinoamericanas fueron su pan cotidiano que, producto de su historicidad lechuguina, se arraigaron en él, modelando su nuevo perfil con el aspecto y los atuendos de la época. Adoptó la ironía y la mordacidad zahiriente como sus lazarillos frente a la ceguera de los convencionalismos y las solemnidades. Asumió su compromiso con la vida evadiendo las artificialidades sociales construidas por los grupos de poder. La contracultura fue su motivación.

En la efervescencia de esos años estudiantiles, pintó varios cuadros. El más emblemático lo hizo la tarde de un

62 Entrevista a Amable Fernández. Mérida (Venezuela), 15 de diciembre de 2019.



viernes, en 1976. Fue un instante de abatimiento, producto de recordar lo contado por su padre. A la sazón, como quien quiere expiar sus culpas consigo mismo, mediante la catarsis del arte, acomodó un lienzo sobre el caballete, y, con chimó, coloreó una versión de *La creación de Adán* de Leonardo da Vinci, en cuyo fondo blanco aparecía la cuenta pendiente con el bodeguero de su pueblo.⁶³ Ese cuadro, alusivo a su propio relato genésico, fue su talismán durante casi un año, hasta que, en una mudanza, se le extravió.⁶⁴

Pese a su vida bohemia, no se desvinculó de la historia venezolana. La cultivaba con fervor. No en balde, el 22 de abril de 1976 recibió un reconocimiento “por su importante aporte a la difusión de los valores fundamentales del ideario bolivariano”, firmado por Egly Colina, Marco Ramírez Murat, Dionisio Aymar, Andrés Ortega, Henriqueta Peñalver, Alfonso Marín, Pedro Pablo Paredes, José Antonio de Armas Chitty, Manuel Pérez Vila, Jesús González, Luis Parada Flores, Mahfud Massis, José Gregorio Carrillo, José Castañón, Jesús Vásquez, Alejandro Yabrudi.⁶⁵

Siguiendo la tradición del momento, en que había un despertar de movimientos artísticos en la capital, a mediados de ese mismo año de 1976, cofundó el grupo literario Mucuglifo en el Taller Juan Lovera de la mencionada escue-

63 Anécdota contada por Amable Fernández, el viernes 11 de octubre de 1995, en la desaparecida Librería-tertulia-café: Toltecóyotl, propiedad del escritor Eduardo Rivero. Estaba ubicada en la avenida 3, frente a la Plaza de Milla, Mérida (Venezuela).

64 Entrevista a Amable Fernández. Mérida (Venezuela), 15 de diciembre de 2019.

65 Véase: “Reconocimiento a Amable Fernández por su importante aporte a la difusión de los valores fundamentales del ideario bolivariano”. Caracas, 22 de abril de 1976. Archivo personal de Amable Fernández.



la de artes.⁶⁶ Por sus raíces serranas lo denominó Mucuglifo (*mucu*, palabra de origen indígena merideño, ‘sitio o lugar’; *glifo*, vocablo de stirpe griega, ‘signo escrito, labrado, tallado, esculpido o pintado’; es decir, ‘lugar de la palabra escrita’).⁶⁷ Así, en vez de constituir su comuna de hippies de estampa tropical, más bien, fraguó su cenáculo artístico-literario como ciudadela imaginaria, para seguir cultivando su pasión por los colores y las palabras.

66 Rafael Ángel Rivas D. y Gladys García Riera. “Fernández, Amable”. *Diccionario de escritores merideños. Humanidades y Ciencias Sociales*. Arquidiócesis de Mérida, Archivo Arquidiocesano de Mérida, Mérida (Venezuela), 2014, Series: Estudios 16, pp. 106-107. Versión en CD. Amable Fernández. “A confesión de panas ‘revuelo’ de historietas”. (Prólogo). En: Eduardo Rivero. *Op. Cit.*, p. 5. Entrevista a Amable Fernández. Mérida (Venezuela), 29 de agosto de 2019. Según Eduardo Rivero, Amable es el “fundador ‘intelectual’ del Taller Literario Mucuglifo, (...)”. Eduardo Rivero. *Palimpsestos de la memoria*. Editorial Phrónesis 2000, Boconó, 2019, p. 49. Mientras que, Andrés Márquez Carrero, considera que Amable es el “Creador del Taller Literario Mucuglifo”. Andrés Márquez Carrero. *Op. Cit.*, p. 33.

67 Amable, en: *Antología Mucuglifo*, señala: “Mucuglifo es el epígrafe de esta calle, *lugar o sitio de grafía*”. Véase: Alberto Rodríguez Carucci. “Un camino de libros”. *Presentación al Catálogo general (1989-2002) de Ediciones Mucuglifo*. Mérida (Venezuela), 2003, p. 1. Consultado en: <https://gregoryzambano.files.wordpress.com/2010/09/mucuglifo-un-camino-de-libros.pdf> el 15 de julio de 2020; Hora: 4:49 a.m.



FIG. 10. AMABLE FERNÁNDEZ (TERCERO DESDE LA DERECHA),
EN UN AGASAJO CON AMIGOS. CARACAS, 1977.
COLECCIÓN PRIVADA DE AMABLE FERNÁNDEZ.



MERCADER DE PRISMAS EN LA CAPITAL

49

Su afinidad con el cromatismo lo convirtió en técnico colorista (la importación automotriz, sobre todo, en plena bonanza económica, exigía cantidades industriales de pintura). Por eso, mientras estudiaba de noche, de día tomaba cursos como preparador de colores (en laca nitrocelulosa, acrílico, acrovinil y polietileno). Se especializó en ese arte. Con los nuevos conocimientos cromáticos adquiridos, y apelando a lo aprendido en las empresas Montana de Mérida, Barquisimeto y Acarigua, trabajó en la capital del país como vendedor-cobrador en grandes fábricas de pintura.⁶⁸

En junio de 1978, en un viaje que hacía en una moto de Caracas a Guatire, tuvo un accidente que lo dejó tres días en estado de coma, con una severa fractura en el cráneo. Los médicos pudieron reconstruírselo con aluminio. Al mes, ya se había recuperado.⁶⁹ Como consecuencia del accidente, estuvo desempleado durante un tiempo. Para ganarse la vida empezó a elaborar pintura artesanal para vehículos, que metía en unos recipientes originales de las marcas reconocidas del mercado, comprados a unos chatarreros, para reciclarlos. Luego, con la precisión de un cirujano plástico, los llenaba con la tonalidad líquida, y los vendía a varios talleres de latonería de vehículos en Caracas, como productos libres de impuestos, con la argu-

68 Entrevista a Amable Fernández, Mérida (Venezuela), 6 de julio de 2019.

69 Entrevista a Amable Fernández. Mérida (Venezuela), 29 de agosto de 2019.



cia de que eran traídos de contrabando por el puerto de La Guaira.



FIG. 11. AMABLE FERNÁNDEZ, MESES DESPUÉS DEL ACCIDENTE. CARACAS, 1978.
COLECCIÓN PRIVADA DE AMABLE FERNÁNDEZ.

Pese a no haber nacido para vendedor, ese trabajo le fue provechoso, debido a la pujanza económica nacional del momento. Era la época en que los venezolanos viajaban a Miami los fines de semana a hacer sus mercados de comida y, antes de comprar, expresaban: “tá barato, dame dos”. En dicho contexto, los productos foráneos eran muy demandados. Como la clase media capitalina consumía artículos importados, Amable empleó un artificio de ventas: su aspecto personal, el cual era diferente al de los caraqueños.

Debido a que parecía un europeo llegado al país en las oleadas migratorias de la segunda mitad del siglo XX, se hizo llamar “Amablé Fegnandé”; decía que su padre era francés, quien, de manera audaz, en la prefectura, logró castellanizar



el apellido galo original bajo la forma Fernández.⁷⁰ Así, le dio un toque afrancesado y exótico a sus ventas. No en balde, pronunciaba las palabras con afectación gala (también aprendió gallego y un poco de italiano, y como los dueños de esos talleres eran de esos gentilicios, la estrategia le resultó). Así, tuvo su relativa bonanza económica.⁷¹

Durante casi todo el año de 1979, siguió traficando prismas. Como los momentos buenos duran poco, la posición de pequeño burgués se le acabó de sopetón, cuando, en noviembre, un político adeco lo descubrió y lo tildó de marxista ortodoxo, enemigo de los avances capitalistas que vivía la Venezuela saudita. En ese instante, Amable sintió cómo se le comprimía la faltriquera, y, a la par, vio desvanecerse su sueño de trabajar en Valencia con la Sherwin Williams, con la cual ya había sostenido conversaciones telefónicas.

Con acusaciones de esa índole, sabía que ninguna trasnacional le daría empleo. Podían, incluso, estigmatizarlo como miembro de la guerrilla urbana que, para entonces, era muy temida y perseguida por el gobierno de turno. La DISIP, órgano represor de persecución política de la época, podía buscarlo y hacer de su cuerpo una versión tropical del *Guernica* de Pablo Picasso. Como precaución, durante varios meses, estuvo de bajo perfil, casi en el anonimato. Asediado por sus emociones, se dedicó a culminar su curso de Arte y Tecnología I, en el Colegio Universitario Francisco de Miranda,⁷² y el de Expre-

70 Con dicha anécdota, Amable jugaba irónicamente con una realidad que existía en Venezuela: muchos extranjeros, por disímiles vías, castellanizaron (o *venezolanizaron*) su apellido en las prefecturas para facilitar la obtención de documentación que les asegurase la permanencia en el país. Esto sería digno de un trabajo de investigación.

71 Entrevista a Amable Fernández. Mérida (Venezuela), 29 de agosto de 2019.

72 Víctor Guédez, Director del Colegio Universitario Francisco de Miranda, hace constar que Fernández Sosa, Amable cursa Arte y Tecnología (turno



sión Plástica: especialidad Dibujo y Pintura en la Escuela de Artes Visuales Cristóbal Rojas.⁷³ El 25 julio de 1980, culminó el primer curso.⁷⁴ Tres días después, el segundo.⁷⁵ Gracias a sus pocos ahorros, se financió su manutención, hasta que se los gastó en un tris.

Entonces, con los bolsillos menguados, en el ajetreo cosmopolita y atemorizado por la DISIP, empezó a sentir que Caracas se le hacía hostil. Sus raíces serranas, a flor de piel, le reclamaron un ambiente más apacible. Fue cuando, repentinamente, una mañana de diciembre de 1980, se llenó de gallardía y, sin pensarlo dos veces, decidió retornar por el mismo camino por el que años atrás, en reversa, había tomado para abandonar a Mérida.

Le tocó reescribir la historia. Esta vez, montado en un autobús de Expresos Mérida, pero en la terminal Nuevo Circo como punto de partida, no como trayecto final. No llevaba ninguna constancia de trabajo, porque estaba cercano a cum-

nocturno), en el horario de: 5:30 p.m. a 7:30 p.m. *Vid.*: “Constancia”, Número A-26/80. Colegio Universitario Francisco de Miranda. Caracas, 26 de mayo de 1980. V.G./Judith 26.MAYO.80 Víctor Guédez, Director. Archivo personal de Amable Fernández. “Certificado a Amable Fernández”. Por haber participado en el Curso sobre Arte y Tecnología I. Dictado por: Paula de Sanabria. Duración: 30 horas. El Colegio Universitario Francisco de Miranda. Caracas, 25 de julio de 1980.

73 “Constancia”. Directora de la Escuela de Artes Visuales Cristóbal Rojas de Caracas. Hace constar que Fernández Sosa Amable cursó el sexto semestre de la especialidad de Dibujo y Pintura, Sección: Expresión Plástica. Materias cursadas: Dibujo y Pintura, Elementos de Expresión, Historia del Arte y Dibujo Analítico. Indica las notas aprobatorias. Caracas, 28 de julio de 1980. Profesor Ricardo Martus, residente nocturno. Profesor Carmen Julia de Valery, directora encargada. Archivo personal de Amable Fernández.

74 *Ídem*

75 Remítase a: “Constancia”. Directora de la Escuela de Artes Visuales Cristóbal Rojas de Caracas, 28 de julio de 1980. Archivo personal de Amable Fernández.



plir los treinta años de edad y era *irreclutable*, por imperativo legal. Con un remolino de ideas en la cabeza, partió al atardecer. Durante todo el viaje estuvo taciturno, pero alucinando sobre su próximo rumbo. No durmió un segundo. Entre recuerdos que rememoró a lo largo del viaje, lo sorprendió el amanecer. El autobús llegó a su destino.⁷⁶



FIG. 12. AMABLE FERNÁNDEZ (IZQUIERDA) CON LOS PINTORES HERNÁN BARRETO (CENTRO) Y ÁNGEL PAIBA (DERECHA). TERMINAL DE EXPRESOS MÉRIDA, ZONA DE EL ESPEJO, MÉRIDA, 1981. COLECCIÓN PRIVADA DE AMABLE FERNÁNDEZ.

76 Entrevista a Amable Fernández, Mérida (Venezuela), 5 de febrero de 2020.





RETORNO A MÉRIDA

55

Al estar en Mérida, decidió volver a Mucutuy, su lar nativo, el conuco de sus primeros siete años donde aprehendió los cimientos de la vida. Era el modo de reiniciarse desde su origen, desde el mágico mundo donde nació. En ese lugar, como forma de retribución, en octubre de 1981,⁷⁷ cual conuquero de palabras y colores, empezó a sembrar las semillas de conocimiento asimiladas en la capital del país.⁷⁸ Inició su debut como docente, siendo cofundador del Liceo Padre Manuel Varela. Fundó el Taller Experimental de Arte Manos e ideas (danza, teatro, artes plásticas, artesanía y música) que impartía a los alumnos del Ciclo Básico Mucutuy.⁷⁹

77 Adolfo Solarte señala como fecha: agosto de 1981. Véase: Adolfo Solarte. “Y en Mucutuy se dijo hágase la participación... y ésta se hizo”. *Frontera*. Comunidad. En: Amable Fernández. *Propuesta de creación de la Casa de la Memoria Doña Olimpia de Sosa en Mucutuy*. Trabajo Especial de Grado presentado como requisito parcial para optar al título de licenciado en Letras, mención Historia del Arte. Facultad de Humanidades y Educación. Escuela de Letras. Departamento de Historia del Arte. Mérida (Venezuela), septiembre de 2002 (Inédita), Anexos. Disponible en: Biblioteca de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes, Mérida (Venezuela).

78 Amable Fernández. *Propuesta de creación de la Casa de la Memoria Doña Olimpia de Sosa en Mucutuy*. *Op. Cit.*, p. 7.

79 Comunicación de Amable Fernández a profesora Nelly Álvarez, jefa de División de Personal, Zona Educativa Número 14, Mérida, estado Mérida, 11 de febrero de 2009, p. 1. Archivo personal de Amable Fernández, Amable Fernández. “A confesión de panas ‘revuelo’ de historietas”. (Prólogo). En: Eduardo Rivero. *Op. Cit.*, p. 5.



Cultivó su “(...) trabajo de inspiración comunitaria (...)”⁸⁰ con la fina sensibilidad de un labriego que conoce muy bien sus oficios. Se hizo eco de su labor, cuando en agosto de 1982, presentó en la Casa de Doña Olimpia de Sosa, en Mucutuy, la exposición de obras de artesanos, escultores y pintores de la comarca, que eran alumnos del Taller Experimental de Arte que dirigía.⁸¹

En esa misma fecha, inició en Mérida una tertulia poética sabatina en la antigua sede de la Biblioteca Simón Bolívar. Luego, el lugar de reunión se trasladó a la casona de don Tulio Febres Cordero, en el Parque La Isla de Mérida, otrora sede de la Biblioteca Nacional, denominada con los apellidos de este insigne intelectual.⁸² De ahí derivó la renovación de su grupo literario Mucuglifo en Mérida, con nuevos y jóvenes poetas emeritenses.⁸³

80 Comunicación de Amable Fernández a profesora Nelly Álvarez, *Op. Cit.*, p. 2.

81 Amable Fernández. *Propuesta de creación de la Casa de la Memoria Doña Olimpia de Sosa en Mucutuy*. *Op. Cit.*, p. 7.

82 Entrevista a Amable Fernández. Mérida (Venezuela), 29 de agosto de 2019. Eduardo Rivero. *Op. Cit.*, p. 51.

83 Domingo Miliani, en prólogo al poemario *De otras advertencias* de Gonzalo Fragui, afirma: “(...) Mérida tiene un nuevo y extraordinario grupo de poetas jóvenes. Se reúnen, discuten, leen, editan un suplemento literario, difunden a otros escritores ignorados por las grandes páginas culturales, se hacen bromas a expensas de lo escrito, dirigidos o congregados por ese joven maestro que, de tan serio y erudito, parece un patriarca bíblico, pero de la revolución: Alberto Rodríguez. El grupo, con sencillez rupestre, decidió llamarse “Mucuglifo”. Lo integran, entre otros, Eduardo Rivero, Octavio González, Jorge Briceño, Gregory, Amable y varios más”. Domingo Miliani. “Gonzalo Fragui, entre lluvias y advertencias”. En: Gonzalo Fragui. *De otras advertencias (Poemas)*. Ediciones Mucuglifo, Mérida (Venezuela), 1989, p. 10. Por su parte, Héctor Mujica señala que era un Taller de literatura, y fue creado por Amable Fernández. Véase: Héctor Mujica. “Anticipación”. En: Amable Fernández. *Las paredes oyen. Los muros se lamentan...* Universidad de Los Andes / Consejo de Publicaciones. Mérida (Venezuela), 1991. Colección: Actual, Serie: Narrativa. (1.ª edición), p. 7. Alberto Rodríguez Carucci destaca: “El grupo no nació en los salones privilegiados de las institucio-



Así, junto a su paisano mucutuyense Gonzalo Fraguí, heterónimo de Eleazar Molina Molina,⁸⁴ Gregory Zambrano⁸⁵ y Ernesto Reyes, cofundó el Taller Literario Mucuglifo, del que nació la Editorial con ese mismo nombre.⁸⁶ En la peña también participaron Diómedes Cordero, Alberto Rodríguez Carucci,⁸⁷ Zobeida Núñez, Gerardo Hernández Morón, Eduardo Rivero, David González Lobo, Belford Moré, Alejandro Oviedo, Oscar Barrios, José Carrillo Fandiño, Leonardo Ruiz, Héctor López, Ramón Medero, Octavio González, José Gutiérrez Sánchez, Erasmo Fernández, Pausides Gonzá-

nes culturales, ni bajo el amparo de algún mecenas altruista, sino entre las modestas pero decididas iniciativas de dos prospectos de poetas —Amable Fernández y Gonzalo Fraguí— quienes en Mucutuy, en los pueblos del Sur, cerca de Mérida, emprendieron en 1981 su cruzada cultural sin más recursos que sus ganas de escribir y expresarse por mandato e imperativos de una vocación inquebrantable”. Alberto Rodríguez Carucci. *Op. Cit.*, p. 1. Por su parte, Eduardo Rivero sostiene que el Taller Literario Mucuglifo se fundó “(...) en 1984 por Amable Fernández, Eleazar Molina y Gregory Zambrano, (...)”. Eduardo Rivero. *Op. Cit.*, p. 51.

- 84 Véase: Rafael Ángel Rivas D. y Gladys García Riera. “Fraguí, Gonzalo”. *Quiénes escriben en Venezuela. Diccionario abreviado de escritores venezolanos (siglos XVIII a XXI)*. S/E, Caracas, 2005, p. 282. Versión en Pdf. Consultado en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/quienes-escriben-en-venezuela-diccionario-abreviado-de-escriitores-venezolanos-siglos-xviii-a-xxi-0/> el 16 de septiembre de 2019; Hora: 5:24 a.m. Eduardo Rivero. *Op. Cit.*, p. 51.
- 85 Rafael Ángel Rivas D. y Gladys García Riera. “Zambrano, Gregory”. *Diccionario de escritores merideños. Humanidades y Ciencias Sociales*. *Op. Cit.*, p. 290. Eduardo Rivero. *Op. Cit.*, p. 51.
- 86 Cfr.: “Colaboradores. Amable Fernández”. *Lámparalabra*. Revista literaria. Año I, Número 1. Mérida (Venezuela). Mayo-junio 1997, p. 52. Rafael Ángel Rivas D. y Gladys García Riera. “Fraguí, Gonzalo”. *Quiénes escriben en Venezuela. Diccionario abreviado de escritores venezolanos (siglos XVIII a XXI)*. *Op. Cit.*, p. 282. Rafael Ángel Rivas D. y Gladys García Riera. *Diccionario de escritores merideños. Humanidades y Ciencias Sociales*. *Op. Cit.*, p. 109. Eduardo Rivero. *Op. Cit.*, pp. 49-51. Gonzalo Fraguí. *Op. Cit.*, contraportada.
- 87 Alberto Rodríguez Carucci, era profesor de la Escuela de Letras de la Universidad de Los Andes. Según Domingo Miliani, Alberto dirigía ese grupo literario en Mérida. Domingo Miliani. “Gonzalo Fraguí, entre lluvias y advertencias”. En: Gonzalo Fraguí. *Op. Cit.*, p. 10.



lez, Nereida Pérez, Jorge Briceño, entre otros.⁸⁸ En esa pléyade de escritores, Amable era el narrador del grupo “minado de poetas”.⁸⁹ Por sus dotes de “(...) excelente conversador, (...) (se hizo) acreedor del irónico mote de ‘poeta breve’ (...)”.⁹⁰

Mucuglifo se convirtió en un semillero de intelectuales, del cual surgió una generación de literatos.⁹¹ Varios de sus integrantes tienen obras escritas, han recibido premios y reconocimientos en distintos géneros literarios. “Sin dudas el Taller constituyó para ellos una escala paralela, libre y complementaria en su formación, hartamente diferente con respecto a la preparación universitaria convencional”.⁹² Es palmario lo fecundo y significativo que resultó ser para las letras emeritenses, al aportar diversos matices a la palabra escrita.

Del 16 de septiembre al 15 de octubre de 1982, Amable llevó a Mérida la primera Exposición de Dibujo, Pintura, Escultura y Artesanía de los Pueblos del Sur.⁹³ En la exhibición se presentaron las esculturas *Cacique Chiquiá* de Densy Sánchez, *Estudio*

88 Entrevista a Amable Fernández. Mérida (Venezuela), 29 de agosto de 2019. Eduardo Rivero. *Op. Cit.*, pp. 49-51. Domingo Miliani. “Gonzalo Fragui, entre lluvias y advertencias”. En: Gonzalo Fragui. *Op. Cit.*, p. 10. Alberto Rodríguez Carucci. *Op. Cit.*, p. 3.

89 Eduardo Rivero. *Op. Cit.*, p. 50.

90 *Ídem.*

91 Esta idea se colige de Luigi López quien, de manera acertada, habla de: “(...) la generación del grupo literario *Mucuglifo*”. Véase: Luigi López y Rubén Reyes Ramírez (Coordinadores). *Arquitectura de las palabras. Voces merideñas – Voces meridianas. Antología poética de las Méridas americanas*. UNIVERSIDAD de Los Andes / Dirección General de Cultura y Extensión (DIGECEX), Mérida (Venezuela), 2008, p. 133.

92 Alberto Rodríguez Carucci. *Op. Cit.*, p. 3.

93 “Coordinación de actividades culturales. Gobernación del estado Mérida. Mucutuy —16 de septiembre al 15 de octubre—1982”. En: Amable Fernández. *Propuesta de creación de la Casa de la Memoria Doña Olimpia de Sosa en Mucutuy*. *Op. Cit.*, pp 100-101.



cuadrúpedo de Adelis Izarra, *Solípido II* de Pausalino Peña, y *Soldado etrusco* (madera) de Adán Alarcón; las pinturas con la técnica de acrílico sobre canva: *Pueblo* de Juan Molina Molina, *Frutal ofrecido* de Belkys Izarra, *Pescador del silencio* y *Las primeras vasijas* de Adelis Izarra; *Jardín e inocencia*, *El último ángel*, *Cazador ingenuo* y *Copla montes* de Arely Sánchez.

En pintura tridimensional participaron: Yulimar Pérez, Blanca Flor Rojas y María Justina Pérez; en tejidos, tapices y artesanía: Maricela Peña, Rosa Flores, Martín Contreras, Yulimar Pérez, Alonso Rangel, Rosa Fernández, Luis Altuve, Damacio Santander, Arely Sánchez, José Benito Rojas, Gladi-miro Sosa, Juliana Contreras, Aguilar Vielma y María Justina Pérez.⁹⁴ La actividad artística quedó filmada en cine Super 8. Por el éxito obtenido, los alumnos de Amable fueron invitados por el arzobispo Miguel Antonio Salas y el padre Jesús María González a participar, en noviembre de ese año, en una actividad cultural en la iglesia parroquial de Mucutuy (con danza, artes plásticas y teatro), acto que fue filmado por la Televisora Andina de Mérida. Luego, ésta sería la promotora de las actividades mucutuyenses.⁹⁵

Desde el 22 de noviembre al 5 de diciembre, Amable participó en el “Taller de capacitación de animadores culturales, realizado en Mérida, (...) por el equipo de capacitación del Plan Sebucán, Programa del Ministerio de Estado para la Cultura”.⁹⁶ Dicho taller se organizó: “(...) para los estados de la región de Los Andes por la Universidad de Los Andes, la Cor-

94 *Ídem*. El 9 de octubre, la exposición se presentó en el Jardín Acuario a las 4:00 p.m. Véase: “Coordinación de actividades culturales. Gobernación del estado Mérida”. Jardín Acuario, 9 de octubre de 1982, 4:00 p.m. Imprenta Oficial, Mérida (Venezuela). Díptico. Archivo personal de Amable Fernández.

95 Entrevista a Amable Fernández. Mérida, 18 de septiembre de 2019.

96 “Certificado a Amable Fernández”. Ministerio de Estado para la Cultura, Hernán Peralta, Coordinador Plan Sebucán. Mérida, diciembre de 1982.



poración de Los Andes, la Gobernación y el Concejo Municipal del (antes) Distrito (actualmente, Municipio) Libertador del estado Mérida”.⁹⁷ Todo ello, con el fin de adiestrar a los participantes en “(...) investigación, programación y organización en la actividad cultural popular”.⁹⁸

Las nuevas ideas sumaron valor agregado al trabajo de Amable, quien, viendo los logros artísticos que cosechaban sus alumnos y, atendiendo a su bibliofilia, fundó la biblioteca pública Libertador, porque, como docente, sabía que la lectura es el puente más cercano al conocimiento.⁹⁹ La sede fue construida por los mismos habitantes, quienes contaron “(...) con el efectivo apoyo del arzobispo de entonces, Monseñor Miguel Antonio Salas, del Rector de la ULA Pedro Rincón Gutiérrez y de la prensa en general”.¹⁰⁰ Igualmente, hallaron respaldo de la Facultad de Humanidades y Educación ulandina, quien les donó libros, folletos, revistas.¹⁰¹

La biblioteca Libertador fue un armónico recinto ligado a la Red de Bibliotecas Públicas de la Biblioteca Nacional. Pero, a finales de 1983, unos maestros politiqueros “(...) la trasladaron de su sede propia —construida por los mucutuyenses— a un salón del Grupo Escolar de Mucutuy,¹⁰² (...) (convirtiéndola en) una simple Biblioteca Escolar (sic)”.¹⁰³ Además,

97 *Ídem.*

98 *Ídem.*

99 Entrevista a Amable Fernández. Mérida, 26 de octubre de 2019.

100 Comunicación de Amable Fernández a profesora Nelly Álvarez. *Op. Cit.*, pp. 1-2.

101 Amable Fernández. “A confesión de panas ‘revuelo’ de historietas”. (Prólogo). En: Eduardo Rivero. *Op. Cit.*, pp. 5-6.

102 Se llama Escuela Emilio Maldonado López. Véase: Entrevista a Amable Fernández. Mérida, 26 de octubre de 2019.

103 Emad Aboasi El Nimer. “¿Cuándo Mucutuy tendrá justicia?”. *Frontera*. Mérida, 18 de octubre de 1999, p. 5a.



“(...) saquearon el Taller Experimental Artesanal de Pintura y Escultura del Ciclo Básico de Mucutuy, y ‘desaparecieron’ sus enseres y herramientas, (...).¹⁰⁴ Como consecuencia de esto, el semillero de las ideas y logros empezó a ser asediado.¹⁰⁵

Por negarse a ser masajista de la adulancia política del gobierno de turno, a principios de 1984, Amable recibió una resolución administrativa de la Zona Educativa de Mérida, donde se le notificaba sobre el “cese de sus funciones docentes”.¹⁰⁶ ¡Otra defenestración del sistema educativo venezolano!¹⁰⁷ Tuvo que afrontar, en su pueblo natal, el destierro de sus proyectos artísticos.¹⁰⁸ Fue una pesadilla de la que, incluso, “despertar (...) (era) otro sueño”.¹⁰⁹ Aunque “(...) en cada

104 *Ídem.*

105 Consúltese: Comunicación de Amable Fernández a profesora Nelly Álvarez, *Op. Cit.*, p. 1.

106 Amable señala que, por motivos políticos, lo destituyeron del Ministerio de Educación sin realizarle ningún procedimiento administrativo. Véase: Entrevista a Amable Fernández, Mérida, 26 de octubre de 2019. Entrevista a Amable Fernández. Mérida (Venezuela), 3 de marzo de 2020. Cabe destacar que, por razones que no vienen al caso, no se pudo acceder a los archivos de la Zona Educativa de Mérida ni a la Dirección de Educación del estado Mérida (Venezuela), para consultar el expediente administrativo de destitución, y así ampliar más sobre el particular.

107 Probablemente, Amable ejercía el cargo de: “docente no graduado”, “auxiliar docente por trayectoria artística” o “bibliotecario que impartía sus talleres artísticos literarios”. Este dato no pudo corroborarse, pues, Amable no tenía documentación al respecto. Tampoco se pudo acceder a los archivos de la Zona Educativa de Mérida ni a la Dirección de Educación del estado Mérida (Venezuela), para aclararlo.

108 *Vid.*: Julio Carrillo. “A manera de presentación” (Prólogo). En: Amable Fernández. *¡No quedará piedra sobre piedra!* Ediciones Mucuglifo, Mérida (Venezuela), 1989. Número 2, p. 9. Adolfo Solarte. “Y en Mucutuy se dijo hágase la participación... y ésta se hizo”. *Frontera*. Comunidad. En: Amable Fernández. *Propuesta de creación de la Casa de la Memoria Doña Olimpia de Sosa en Mucutuy*. *Op. Cit.*, Anexos.

109 Amable Fernández. “Despertar es otro sueño”. *Consejos para no morir*. *Op. Cit.*, p. 52.

sueño, está clavada una nostalgia que el olvido rompe”,¹¹⁰ tuvo que aprender a “(...) vivir en el contraste (porque) es lo único que nos equilibra”.¹¹¹



FIG. 14. AMABLE FERNÁNDEZ. AUTORRETRATO. CARACAS, 1977.
TÉCNICA: GRAFITO SOBRE TELA BLANCA.
GALERÍA PRIVADA DE AMABLE FERNÁNDEZ.

-
- 110 Amable Fernández. “Calentura y Sequía”. *¡No quedará piedra sobre piedra!* *Op. Cit.*, p. 132.
- 111 Amable Fernández. “Retorno a la inexistencia”. *Conversa de velorios*. Fondo Editorial Ipasme. Caracas, 2017. Colección Orlando Araujo. Consultado en: <http://www.ipasme.gob.ve/images/Documentos/Fondoeditorial/Conversa-de-Velorios-comp.pdf> el 23 de septiembre de 2019; Hora: 3:03 a.m., p. 15. Andrés Márquez Carrero, erróneamente, identifica el relato “Retorno a la inexistencia”, como novela. Véase: Andrés Márquez Carrero. *Natalicios de escritores y personajes merideños de cada mes*. S. e., Mérida (Venezuela), s. f., p. 33.



SEGUNDA PARTIDA DE MÉRIDA

63

Cual si estuviese en la caverna de una “hora incierta”,¹¹² el artista de prosapia aldeana, tuvo que trazar su retorno de la serranía surmerideña a Caracas. No fue igual que en la década de los 70, porque, esta vez, el país estaba inmerso en una crisis económica que había detonado en febrero de 1983; y tanto la devaluación del bolívar como el control de cambio de divisas norteamericanas, estaban al orden del día. Ello implicó un proceso de restricciones distinto a la alborada de la Venezuela saudita (1974-1979).

Como “(...) la Tierra está redonda de caminos...”,¹¹³ el periplo de Amable, en 1984, no fue estacionario como otrora, sino trashumante.¹¹⁴ Salió de Caracas. Tuvo que recorrer el

112 Amable Fernández. “Hora incierta”. *Consejos para no morir. Op. Cit.*, pp. 53-55.

113 Amable Fernández. “Calentura y Sequía”. *¡No quedará piedra sobre piedra! Op. Cit.*, p. 123. Este texto posee una estructura discursiva de tragedia, cantar y romancero a la vez. Perfectamente, pudiera adaptarse como monólogo frente al espejo o drama trágico en tres escenas, donde el argumento central sea reflexionar sobre la Tierra como mujer y sus dualidades entre la vida y la muerte. Incluso, se adecúa para un cortometraje.

114 De la lectura del texto de Adolfo Solarte se colige que la partida sería luego de abril de 1984. Véase: Adolfo Solarte. “Y en Mucutuy se dijo hágase la participación... y ésta se hizo”. *Frontera. Comunidad*. En: Amable Fernández. *Propuesta de creación de la Casa de la Memoria Doña Olimpia de Sosa en Mucutuy. Op. Cit.*, Anexos. No obstante, Amable Fernández señala que fue a principios de 1984. *Vid.*: Entrevista a Amable Fernández. Mérida (Venezuela), 11 de marzo de 2020.



oriente del país. Durante unas semanas laboró como pintor de carros en algunos talleres. Esta realidad le permitió socializar con gente de los distintos estratos sociales. Tal experiencia, años después, la aprovecharía en su imaginario literario.¹¹⁵

Luego, en esa trashumancia, se topó con un empleo. Ocurrió en un viaje que realizaba de oriente a Mérida. El autobús entró a la terminal de pasajeros de Acarigua. Era la parada para el desayuno e ir al baño. Bajaron todos. En un descuido, el chofer dejó a Amable. De ese interludio, aprovechando la alborada, quiso conocer la ciudad llanera. Salió a caminar sin destino. En ese trasegar se encontró con la oficina del periódico *Última Hora*. Entró a hacer una pregunta; pero su donaire para contar le permitió entablar una larga y amena conversación con el director del rotativo quien, *ipso facto*, le ofreció empleo. Amable jamás pensó que este entresijo de carretera significaría una nueva oportunidad laboral. Fue contratado como corrector de pruebas, el cual desarrolló hasta inicios de septiembre de 1984, cuando retornó a los parajes merideños.

115 Esta anécdota la contó Amable Fernández en una de sus sesiones del Taller de Creación Literaria que dirigió durante la década de los 90 del siglo XX, en la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes.



REGRESO DEFINITIVO A MÉRIDA

65

Como todo un personaje vanguardista, adoptó un nuevo aspecto: barba,¹¹⁶ lentes, gorrito de pintor y, una mochila de cuero artesanal cruzada, que fueron su distintivo personal. Era como si se estuviese escondiendo en sí mismo, o reconstruyéndose, sin amarras a los convencionalismos sociales. Se dedicó a la pintura y al dibujo.¹¹⁷ A la par, decidió emprender la idea de coordinar, junto a Gregory Zambrano y Gonzalo Fraguí, la página literaria “Amanecer Literario”, en la sección cultural del rotativo *Frontera*. Por un editorial que escribió Amable, bajo el título “Vértice”, que publicó el 18 de octubre de 1984,¹¹⁸ y por sugerencia de Diómedes Cordero, se sustituyó el nombre de la página.¹¹⁹ A partir del 25 de octubre, empezó a llamarse “Vértice”.¹²⁰ Así se mantuvo durante varios años hasta su desaparición.

116 Aunque a veces, solamente usó bigotes. Así se colige de las fotos que conserva en su colección personal.

117 Varios de esos trabajos pictóricos “(...) ilustraron las páginas del suplemento literario (...) El Nacional (...)”. Cfr.: Julio Carrillo. “A manera de presentación” (Prólogo). En: Amable Fernández. *¿No quedará piedra sobre piedra! Op. Cit.*, p. 12.

118 Véase: “Vértice”. *Amanecer literario*, Número 7. *Frontera*. Mérida, 18 de octubre de 1984, p. 14.

119 Entrevista a Amable Fernández. Mérida (Venezuela), 29 de agosto de 2019.

120 *Vid.*: “Vértice”. Número 8. *Frontera*. Mérida (Venezuela), 25 de octubre de 1984, p. 14.



En 1985, colaboró en varios murales de la urbe emeritense. El más conocido fue *Esperpento de la guerra*, del escultor Néstor Santiago, con apoyo de la artista Gloria Benavides y Juan Molina, ex alumno de Amable en el Taller de Arte en Mucutuy.¹²¹ La obra estuvo al dorso del Liceo Libertador, en la calle 25, con Avenida Don Tulio Febres Cordero; es la que ilustra la portada del primer libro de Amable Fernández: *No quedará piedra sobre piedra*. El 15 de octubre de 1987, ingresó como personal ordinario de la Universidad de Los Andes,¹²² con la labor de corrector de pruebas y de estilo en los Talleres Gráficos, oficio que ya venía realizando en el Departamento de Redacción del diario merideño *Frontera*, junto con Eduardo Rivero y Gonzalo Fraguí.¹²³ Este último oficio, unos años después, lo aprovechó en su ingenio narrativo, al convertir las noticias en pinceladas discursivas para elaborar su cuento “Quetzalcóalt”,¹²⁴ mediante el cual, manteniendo la armonía descriptiva y sin generar digresión, cuestionó el periodismo desalmado.

En abril de 1988, colaboró con el desarrollo de las actividades culturales del Encuentro por la Paz, el Desarme y la Vida, coordinado por la doctora Cecilia Scorza¹²⁵. Junto a sus

121 Entrevista a Amable Fernández. Mérida (Venezuela), 10 de agosto de 2019. “Portada: Detalle del mural de Néstor Santiago, Gloria Benavides y Juan Molina”. En: Amable Fernández. *¡No quedará piedra sobre piedra! Op. Cit.*, Créditos del libro, p. 4.

122 “Constancia de prestación de servicios de Amable Fernández”. Dirección de Personal de la Universidad de Los Andes. Directora, Christi G. Rangel G., Mérida (Venezuela), 01 de marzo de 2010.

123 Véase: Eduardo Rivero. *Op. Cit.*, p. 136.

124 Amable Fernández. “Quetzalcóalt”. *¡No quedará piedra sobre piedra! Op. Cit.*, pp. 39-58.

125 “Reconocimiento a Amable Fernández”. Por su valiosa colaboración en el desarrollo de las actividades de este evento, organizado por la Dirección de Cultura de la Universidad de Los Andes, entre el 19 y el 24 de abril de 1988. Universidad de Los Andes, Dirección General de Cultura y Extensión, Mérida (Venezuela), 1988.



disímiles labores y actividades artísticas, fue macerando sus construcciones literarias. Pese a fungir como autor omnisciente, con disimulo, empezó a mimetizarse en algunos de sus personajes para relatar momentos autobiográficos, entretejidos con vivencias y anécdotas de otros. En ese juego de ficciones y realidades, agudizó su (re)invención. Lo hizo con la neurastenia de la reescritura: pecado venial de reelaborar sus textos hasta el cansancio, incluso, hasta después de publicarlos.

A la sazón, asumió la escritura cual si llevase a cuentas el peso de la cuenta no saldada de su padre con el bodeguero aldeano, o, más bien, como quien se endeuda y paga, y nunca deja de ser deudor; en su caso, para no dejar de ser escritor. Cada trazo de palabras, era como si estuviese abonando y restando una parte de esos réditos, anotados en el otrora paredón de chimó mucutuyense: su espacio de inspiración y punto de apoyo; su caldero para construir historias imaginarias...

Sin recular, decidió arrojarse al ruedo editorial.



FIG. 15. AMABLE FERNÁNDEZ EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA ULA. MÉRIDA, 1987. COLECCIÓN PRIVADA DE AMABLE FERNÁNDEZ.



LOS DEMONIOS DE LA INFANCIA SE MUDAN A SU LITERATURA

69

Condenado a la parábola del bodeguero del que emanó su nombre, empezó a buscarse en mitos, leyendas y creencias merideñas. Para hacer más académica la búsqueda de su relato genésico, llevó a cabo sus pesquisas sobre costumbres y tradiciones andinas, realizando un trabajo de etnografía lingüística, sin condimentos ni recetarios de métodos científicos, sino que, de manera perspicaz y con sensibilidad artística, recogió el bagaje popular de antaño y hogaño, a través de las expresiones vivas de la gente, las cuales, empezó a recrear en su narrativa.

Cual etnógrafo, de modo directo, con grabaciones, papel y lápiz, recabó de la gente del común, sobre todo de los ancianos y los chanceros, la sabiduría popular de los pretéritos dialectos y sociolectos emeritenses, al igual que dichos, refranes y proverbios. Mediante este proceder, pudo asirse al imaginario popular de su comarca, contado por habitantes de los distintos poblados, haciendo mayor énfasis en los pueblos surmerideños, porque, obviamente, él proviene de uno de ellos.

En 1989, mientras en la ciudad de Mérida había todo un revuelo por supuestas sectas satánicas, vinculadas con artistas, estudiantes e intelectuales, publicó su primer libro de cuentos que, teniendo en mente el relato contado por su padre y su fuerte devoción cristiana, lo denominó *¡No quedará piedra*



sobre piedra!,¹²⁶ con prólogo de Julio Carrillo. El título lapidario, cual alegoría bíblica, fue un parteaguas entre dos acontecimientos históricos.¹²⁷ Al ser editado en abril, semanas después del caracazo y el merideñazo, sin premeditarlo, “profetizó el desmoronamiento de la democracia bipartidista nacional”;¹²⁸ y, al ver la luz de la imprenta, en septiembre de ese año, cual augur del desastre, “vaticinó la caída del Muro de Berlín, ocurrido dos meses después, donde no quedaron piedras sobre piedras”.¹²⁹ (No obstante, en el nuevo horizonte europeo, el pensamiento sobre el escenario mundial se convirtió en hiedra imaginaria que sigue trepando la conciencia contestataria.)

Como en la portada de ese libro aparecía la fotografía de la escultura *Esperpento de la guerra*, Amable no fue objeto de persecución por la DISIP, que buscaba, como conspiradores del merideñazo, a escritores e intelectuales disidentes y contestatarios.¹³⁰ Era el período del sistema judicial inquisitivo en que, bajo la presunción de culpabilidad, cualquiera era detenido. Empero, los celadores no advirtieron nada en Amable, porque “portaba un carnet como reportero del diario *Frontera*”.¹³¹ Dicha credencial le permitía moverse en la ciudad, sin acatar el horario del toque de queda de 6:00 a.m.

126 *La Biblia*, en Lucas, Capítulo 21, versículos 5-6, señala: “5 Más tarde, cuando algunos hablaban respecto al templo, cómo estaba adornado de piedras hermosas y cosas dedicadas, 6 (...) (Jesucristo) dijo: ‘De todo lo que ustedes contemplan, un día **no quedará piedra sobre piedra**: todo será destruido’”. (Resaltado mío). En Mateo, Capítulo 24, versículos 1-2, se repite la misma idea. *La Biblia*. Versión Reina-Valera 1960. Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960. Consultado en: <https://www.biblegateway.com/passage/?search=Lucas+21&version=RVR1960> el 3 de septiembre de 2020.

127 Entrevista a Amable Fernández. Mérida (Venezuela), 29 de julio de 2019.

128 *Ídem*.

129 *Ídem*.

130 *Ídem*.

131 *Ídem*.



a 6:00 p.m. que, durante varios días, fue impuesto en el país, mientras se restablecían las condiciones político-económicas, luego del “paquetazo” neoliberal del presidente Carlos Andrés Pérez, el cual desató una explosión social con saqueos y ataques a la propiedad. Así, Amable supo hacer maromas frente a la DISIP, órgano de represión al que, a finales de los años 70, en Caracas, estuvo huyéndole por la otrora amenaza de un adeco. ¡Nuevamente, sintió que se salvó de la mazmorra!

A principios de 1990, los relatos de la infancia crujieron en su memoria. Las habladurías sacerdotales y conventuales cincelaron sus recuerdos. No podía borrar los vestigios del almacigo de su niñez aldeana. Pese a su profunda formación católica, el revés de las represiones no le fue ajeno. El hecho de haber sido un trotamundos le estaba pasando factura. Por estar pisando los cuarenta años, tuvo que enfrentarse consigo mismo: convidó al demonio a la mesa de su cristiandad, para platicar sobre la represión y la tentación del pecado, pues sabía que el ser humano, desde hace siglos, es un *mono teísta* que, en la jungla de la vida, se mueve por una deidad... Entonces, la respuesta le llegó de repente...

Una tarde, andaba por las calles emeritenses buscando materia prima escritural. En una esquina, se detuvo a conversar con unos amigos. Uno de ellos, muy dicharachero, le contó un chiste de humor negro sobre una monja. Eso bastó para que Amable saliera impulsado a su casa a replantearse la plasticidad artística de su narrativa. De una sentada, escribió el primer esbozo del texto “Novicia”, donde conjugó el diálogo entre la contención y el disfrute pasional, relatado voluptuosamente, desde el cuerpo femenino cubierto por un hábito¹³².

132 Esto lo contó Amable en una de sus peñas literarias, cuando les decía a sus contertulios, palabras más, palabras menos: “la literatura está presente en la cotidianidad. El escritor debe tener los oídos bien aguzados para atrapar las frases o anécdotas de la gente para convertirlas en textos literarios”.



Lo reescribió hasta donde pudo, y, a los meses, con el seudónimo Fernando Narro, lo envió al II Concurso de Cuentos Doctor Benedicto Monsalve, auspiciado por el *Diario Frontera*.¹³³ El veredicto se hizo público en agosto. Amable resultó ganador. El jurado estuvo integrado por José (Pepe) Barroeta, Juan Pintó Saloni y Alberto Arvelo, hijo.¹³⁴ El caricaturista oficial de ese rotativo, Carlos Páez, hizo alusión a este premio en una de sus imágenes dedicada a Amable.



Fig. 16. CARLOS PÁEZ. “PAEZADA” SOBRE AMABLE FERNÁNDEZ. MÉRIDA, AGOSTO DE 1990. GALERÍA PRIVADA DE AMABLE FERNÁNDEZ.

- 133 Amable Fernández. *Las paredes oyen. Los muros se lamentan...* Op. Cit., (1.^a edición), p. 27. Rafael Ángel Rivas D. y Gladys García Riera. “Fernández, Amable”. *Quiénes escriben en Venezuela. Diccionario abreviado de escritores venezolanos (siglos XVIII a XXI)*. Op. Cit., p. 270. Víctor Bravo (Coord.). “Fernández, Amable”. *Diccionario General de la Literatura Venezolana*. Monte Ávila Editores Latinoamericana, Caracas, 2013, p. 192.
- 134 Héctor Mujica. “Anticipación”. En: Amable Fernández. *Las paredes oyen. Los muros se lamentan...* Op. Cit., (1.^a edición), pp. 7-8.



En 1991¹³⁵, publicó su segundo libro al que, aludiendo a la moraleja de su nombre, con imágenes anunciadas en su relato “Desafío”,¹³⁶ y, quizá, para responder al dramaturgo novohispano del siglo de oro español Juan Ruiz de Alarcón, lo tituló: *Las paredes oyen, los muros se lamentan*,¹³⁷ el cual fue prologado por Héctor Mujica. En el relato “Mural de chimó”, incluido en ese libro, recreó sus espectros con el bodeguero amable, la figura de la abuela, la presencia de Mucutuy, su formación con el prisma, su cuadro perdido sobre *La creación de Adán*, y sus apasionadas lecturas de Hermann Hesse. Este autor alemán influyó en la maceración del texto de Amable. Pues, en *Demian*, el personaje Sinclair expresa: “(...) un tratado de Leonardo da Vinci, (...) hablaba de lo atractivo y sugeridor que es contemplar una pared sobre la cual ha escupido mucha gente”.¹³⁸ De ahí el parangón con el relato mencionado que inicia con esta frase: “En el rincón donde siempre escupía la **Nona** —la abuela Mencha—, nacieron helechos”.¹³⁹

135 El 20 de julio de 1991, Amable estuvo en el Club Internacional de Turén, Villa Bruzual, Turén, estado Portuguesa, presentando el libro *Reminar*, de Walid Aboasi. En ese evento nos conocimos. Al año siguiente, cuando me trasladé a Mérida a estudiar en la Universidad de Los Andes, empezamos nuestra amistad de fraternidad literaria.

136 En un párrafo de dicho texto, el autor expresa: “Pero, no entiendes que las paredes tienen oídos. **Las paredes oyen**. Tenemos ojos los paredones, vemos. Y he sido pared, tapia y muro a la vez de ser paredón. Tengo ojos y oídos, lo indispensable para ser testigo. Los muros hablan. ¿No has escuchado decir que **los muros se lamentan**?”. Amable Fernández. “Desafío”. *¡No quedará piedra sobre piedra! Op. Cit.*, pp 78-79. (Resaltado mío).

137 Según Alberto Rodríguez Carucci, este libro se editó con la ayuda del Consejo de Publicaciones de la Universidad de Los Andes. Véase: Alberto Rodríguez Carucci. *Op. Cit.*, pp. 4-5.

138 Hermann Hesse. *Demian*. Editores Mexicanos Unidos, México, 1982, p. 150. Héctor Mujica considera a: “(...) **la Nona Mencha**, un personaje insólito, digno de Juan Rulfo”. Héctor Mujica. “Anticipación”. En: Amable Fernández. *Las paredes oyen. Los muros se lamentan...* *Op. Cit.*, (1.ª edición), p. 10.

139 Amable Fernández. *Las paredes oyen. Los muros se lamentan...* *Op. Cit.*, (1.ª edición), p. 69.



La sugestión que advertía Hesse, imaginariamente, Amable supo descifrarla con los escupitajos de la nona, al mostrar el paredón de chimó como un lugar “(...) donde cada suceso, cualquier acontecimiento —importante o no— y sus protagonistas, aparecían delineados allí, con una precisión asombrosa...”¹⁴⁰ No en vano, destacó: “Podía leerse en aquel enorme cuadro como si se tratase de un libro, (...) escrito con salivazos y —cada escupitajo, con seguridad— fue un borbotón de palabras, eficaz poema, untado de saliva, (...)”.¹⁴¹ Y esa “(...) añeja pintura salida sin aspaviento del fondo de la abuela, tenía matices de eternidad la vida”.¹⁴²



FIG. 17. AMABLE FERNÁNDEZ PRESENTANDO EL LIBRO *REMIRAR*, DE WALID ABOAASI. CLUB INTERNACIONAL DE TURÉN, VILLA BRUZUAL, TURÉN, ESTADO PORTUGUESA, 20 DE JULIO DE 1991. COLECCIÓN PRIVADA DE AMABLE FERNÁNDEZ.

140 *Ibidem*, p. 71.

141 *Ídem*.

142 *Ídem*.



En 1992, luego de las gestiones administrativas realizadas por el decano de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes, doctor Aníbal León, Amable es trasladado de su cargo de corrector de pruebas de Talleres Gráficos Universitarios ulandinos, al de investigador y asistente de organización cultural, adscrito al Centro de Investigaciones sobre el Folklore y la Cultura Popular Andina, coordinado por el profesor Julio Carrillo.¹⁴³

Con este traslado, empezó una etapa académica interesante. En 1993, formó parte del comité organizador del Encuentro Internacional de Investigadores en Folklores y Cultura Popular de Venezuela y sus Áreas de Inter-Influencia, realizado en Mérida (Venezuela), del 19 al 25 de septiembre.¹⁴⁴ En octubre, participó, como invitado especial de la Universidad de Los Andes, en el XIX Festival Internacional de Música Llanera El Silbón, celebrado en Guanare, en homenaje al cantautor turenense Sexagésimo Barco,¹⁴⁵ fallecido en un trágico accidente en 1991, en la vía El Baúl-Tinaco.

Lo que restó de ese año, siguió labrando la palabra escrita, en silencio.

- 143 Comunicación del doctor Aníbal León, decano de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes, al Director de Talleres Gráficos, doctor Valentín Krupij. Número 983. Mérida (Venezuela), 26 de junio de 1992.
- 144 “Certificado a Amable Fernández”. Por su participación como Comité Organizador en el Encuentro Internacional de Investigadores en Folklore y Cultura Popular de Venezuela y sus áreas de Inter-Influencia, realizado en Mérida, del 19 al 25 de septiembre de 1993. República de Venezuela, Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades y Educación, Centro de Investigaciones sobre Folklore, Cultura Popular Andina. Mérida (Venezuela), 1993.
- 145 “Reconocimiento a Amable Fernández”. Como invitado especial de la ULA en el presente festival realizado durante los días 28, 29 y 30 de octubre de 1993 en Guanare, en homenaje a Sexagésimo Barco. XIX Festival Internacional de Música Llanera El Silbón. Guanare, 1993.



Fig. 18. RAFAELA ARUNI, AMABLE FERNÁNDEZ, SIMÓN DÍAZ (SENTADO EN EL CENTRO) Y AMAYTI YARALÍ FERNÁNDEZ (HIJA DE AMABLE). MÉRIDA, 1993. COLECCIÓN PRIVADA DE AMABLE FERNÁNDEZ. SEGÚN CONSTA EN EL REVERSO, LA FOTOGRAFÍA FUE TOMADA EL 25 DE SEPTIEMBRE EN LA OFICINA SEDE DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE EL FOLKLORE NACIONAL Y LA CULTURA POPULAR, EN LA FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN DE LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES (CONJUNTO LA LIRIA), MÉRIDA, VENEZUELA.



UN SIGNIFICATIVO LUSTRO DE TALLERES LITERARIOS

77

En enero de 1994, Amable tuvo un curioso presagio. Mientras leía el Diario *El Vigilante*, quedó impactado por una información. En la otrora Sala Febres Cordero, en la actualidad Biblioteca Febres Cordero, se halló el primer libro publicado en Mérida: *Elementos de canto llano y figurado*, un opúsculo de cuarenta y ocho páginas litografiadas, escrito por José María Osorio, impreso en 1844 con piedras traídas de la localidad de El Arenal.¹⁴⁶ Esta noticia le robó el aliento a Amable. El recinto donde él fraguó muchas de sus odiseas lingüísticas, le hacía un guiño que le tocaba su gentilicio, porque en Mucutuy (vocablo aborigen que significa ‘lugar o sitio de las piedras’)¹⁴⁷ ideó su imaginario desde el relato. Y, en el abecedario de ese entorno, labró su ser, desde una pared de cal y chimó.

A la sazón, meditabundo por un intervalo de varios minutos, le sucedieron ráfagas concéntricas de pensamientos surrealistas. Sumergido entre el sueño y la realidad, reflexionó sobre las piedras de su pueblo y la casa antigua de la que emanó el origen de su nombre. La ruleta de ideas siguió. En

146 “‘Canto llano’. Primer libro merideño”. *El Vigilante*. Mérida, 4 de enero de 1994, p. 11.

147 Amable Fernández. “Un viaje poesial sin ataduras”. En: Gonzalo Fraguí. *Op. Cit.*, p. 18. Julio Carrillo. “A manera de presentación” (Prólogo). En: Amable Fernández. *¡No quedará piedra sobre piedra!* *Op. Cit.*, p. 8. Héctor Mujica. “Anticipación”. En: Amable Fernández. *Las paredes oyen. Los muros se lamentan...* *Op. Cit.*, (1.ª edición), p. 8.



un santiamén, sin saber el porqué, se detuvo en la imagen y el concepto del presidio. Quizá, porque dos veces, en su periplo artístico-literario, se había salvado de él... Pensó en los reos que revuelcan sus tristezas en el cemento rústico de las mazmorras. Sintió compasión por ellos... Guardó silencio.

Rápidamente, forjó una idea. A los meses, la concretó en la cárcel de Mérida, cuando empezó a asesorar los dos talleres de literatura: Taller 19 de abril (fundado por la abogada y periodista Quinmar Manrique) para el anexo masculino; y Taller Renacer, para el femenino, coordinados por la profesora Nguyen Manrique Molina, con el respaldo del director del Internado Judicial de Mérida, José Agustín Rangel Montes y por la Comisión Penitenciaria de los Derechos Humanos de la ULA.¹⁴⁸ Más que un taller para aprovechar el ingenio de los reclusos, era el "(...) Proyecto Educativo, artístico-cultural desarrollado dentro del penitenciario local, (...) cuyo único interés (...) (era) dignificar a la persona, permitirle su enmienda, su retribución a la sociedad, (...)".¹⁴⁹ En ese trabajo social, sensibilizó a los privados de libertad para que, mediante la magia intangible de la palabra, lograsen sobreponerse al peso de los barrotes y a la fría oscuridad de las galeras.

En una de las actividades del Taller de literatura del Internado Judicial, Amable conoció a un profesor que trabajaba en el programa de Educación de Adultos, y coordinaba el beneficio de estudios para privados de libertad. La fugaz conversación que sostuvieron despertó en Amable el anhelo

148 Véase: "Colaboradores. Amable Fernández". *Lámparalabra. Op. Cit.*, p. 52. Eleazar Ontiveros Paolini. "Nota introductoria". *Escrituras en cautiverio* (Antología). Dirección General de Cultura y Extensión. Universidad de Los Andes, Mérida (Venezuela), 1994, p. 5. "Proyecto. I Jornadas de estudio a la problemática penitenciaria en Venezuela. Mayo 20 y 21, 1994". Internado Judicial, Mérida (Venezuela), 1994, pp. 2-3, 5. Archivo personal de Amable Fernández.

149 Eleazar Ontiveros Paolini. "Nota introductoria". *Op. Cit.*, p. 6.



postergado de concluir su bachillerato. Como tenía cuarenta y dos años, la única opción que tenía era matricularse en el referido programa educativo. Y así lo hizo. En abril de 1994, luego de los escollos generados veintisiete años atrás, desde su expulsión del Liceo Libertador, obtuvo su título de bachiller en Humanidades.¹⁵⁰ Fue el inicio de su resarcimiento por la tristeza añejada en doña Rosa Ana, su madre.

El 20 y 21 de mayo, en el Internado Judicial de Mérida, se celebraron las Primeras Jornadas de Estudios a la Problemática Penitenciaria en Venezuela.¹⁵¹ De ahí, surgió la idea de publicar un libro sobre la producción literaria de los reclusos. En noviembre, bajo su cuidado y prólogo, se editó el poemario *Escrituras en cautiverio*.

Desde ese año, también, asumió la responsabilidad como director-redactor del periódico artesanal *Humanidades* de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes.¹⁵² En algunos números de ese rotativo, incluyó

150 República Bolivariana de Venezuela, Ministerio de Educación, Cultura y Deportes, Viceministerio de Asuntos Educativos, Zona Educativa, Z-12-1. Título de bachiller en Humanidades, Plan de Estudios Código Número: 31023. Amable Fernández Sosa. Mérida, 30 de octubre de 2000. Año de egreso: 1994. Autoridad educativa: Asdrúbal Pulido; jefe de Control de Estudios: Mauricio Bautista Bolívar. Archivo personal de Amable Fernández.

151 Participaron como ponentes: coronel Hidalgo Antonio Valero B., Reverendo doctor Luis María Olaso, doctor Rubén Creizems, doctora Mirna Yépez, doctora Aura Marina Rad, doctora Lolita Aniyar de Castro, doctor Gelasio Cermeño Tapia, doctor Jacobo Calanche Villamizar, doctor Eudes Mujica, doctor José Francisco Martínez Rincones, doctor Juan Manuel Mayorca, doctora María Rosario Paolini de Palm, doctor Mario Maduro Martínez, doctora Yasmín López, doctora María E. de Cedillo, doctora Omaira Gerver, doctor Luis Pereira Altuve, y José Agustín Rangel Montes. Véase: "Proyecto. I Jornadas de Estudio a la Problemática Penitenciaria en Venezuela. Mayo 20 y 21, 1994". Internado Judicial, Mérida (Venezuela), 1994, pp.15-16. Archivo personal de Amable Fernández.

152 Remítase a: "Colaboradores. Amable Fernández". *Lámparalabra. Op. Cit.*, p. 52.



dibujos de su autoría.¹⁵³ Igualmente, colaboró con la Coordinación de Publicaciones de dicha Facultad: fue corrector de pruebas¹⁵⁴ de la *Revista Trasiago*; luego, formó parte de su consejo de redacción.¹⁵⁵ Integró el consejo asesor editorial¹⁵⁶ de la revista literaria *Lámparalabra* (fundada por el poeta Eddy Rafael Pérez) y fue miembro lector del Consejo de Publicaciones de la Universidad de Los Andes.

El primero de junio de 1995, inició estudios en Letras, mención Historia del Arte,¹⁵⁷ en la Universidad de Los Andes, institución a la que, desde hacía años, estaba vinculado con su trabajo en varios escenarios. Ahí se reencontró con tertulios de su otrora Taller Literario Mucuglifo, quienes ya habían ingresado a la Escuela de Letras como docentes: Gregory Zambrano, Diómedes Cordero, Zobeida Núñez, Belford Moré, Alejandro Oviedo y Héctor López. De ellos, Zobeida le impartió la asignatura Introducción a la Literatura, y Diómedes, la materia Teoría Literaria.

153 Consúltese: *Humanidades*. Vocero de la Facultad de Humanidades y Educación, Universidad de Los Andes. Número 25, Mérida (Venezuela), julio septiembre 1995, p. 14.

154 En la revista aparece señalado como: corrección de textos. Este oficio lo compartió con Miguel Araque. Véase: *Trasiago*. Revista de la Facultad de Humanidades y Educación. Universidad de Los Andes. Número 7, Mérida (Venezuela), enero-diciembre 1994, Segunda etapa.

155 Este espacio lo compartió con Leonor Alonso, Mariano Nava, Carolina Vargas, Violeta Romo y Piedad Londoño. El oficio de corrector lo desempeñaba Pedro Molina. Cfr.: *Trasiago*. Revista de la Facultad de Humanidades y Educación. Universidad de Los Andes. Número 8, Mérida (Venezuela), enero-abril 1996, Primer cuatrimestre.

156 Lo integró junto con: Juan Pintó Saloni, Pedro Parayma, Orlando Flores Menessini, Enrique Plata Ramírez y Giandoménico Puliti. *Vid: Lámparalabra. Op. Cit.*

157 *Vid: "Constancia"*. Expedida a: Fernández Sosa Amable; por: Directora de la Oficina Central de Registros Estudiantiles de la Universidad de Los Andes, Mérida (Venezuela). Profesora Ana Victoria Díaz de Ruiz. Mérida (Venezuela), 6 de mayo de 1997. Archivo personal de Amable Fernández.



FIG. 19. AMABLE FERNÁNDEZ. DIBUJO. *HUMANIDADES*, NÚMERO 25, UNIVERSIDAD DE LOS ANDES, FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN, MÉRIDA (VENEZUELA), JULIO-SEPTIEMBRE, 1995, P. 14.

Los días 28, 29 y 30 del mismo mes y año, Amable participó en el Primer Congreso Cultural del Caribe: El Caribe Vive en Maracaibo, con la ponencia: “La oralidad es inagotable como el sortilegio de la madre América”. Su idea central consistió en explicar el uso que la narrativa latinoamericana le ha dado a la fabla popular.¹⁵⁸ En octubre, reeditó su segundo libro, prologado por Víctor Bravo, quien acertadamente advirtió que en dicho texto: “(...) Mucutuy es el lugar de engendramiento del imaginario narrativo”.¹⁵⁹ Es el lugar “(...) donde el narrador testimonia los desfiladeros interiores del existir”.¹⁶⁰

158 Entrevista a Amable Fernández. Mérida (Venezuela), 15 de agosto de 2019.

159 Víctor Bravo. “Imaginario narrativo de Amable Fernández” (Prólogo). En: Amable Fernández. *Las paredes oyen los muros se lamentan*. 2.^a edición, Universidad de Los Andes, Ediciones del Rectorado, Consejo de Publicaciones, Mérida (Venezuela), 1995, p. 10.

160 *Ídem*.



En julio de 1996, participó en tertulias y conversatorios con la escritora peruana Mariana Llano, quien, para entonces, estuvo dictando un Seminario sobre Literatura y Música Peruana en la Universidad de Los Andes. Paralelo a ello, Amable siguió compartiendo sus conocimientos artísticos y literarios en los talleres de creación que impartía a los reclusos en Mérida. Por hacer brotar flores del abrojo carcelario, se convirtió en referencia en otras cárceles del país, en las que, más de una vez, solicitaron de su colaboración, asesoría y acompañamiento. No en vano, prestó su apoyo para la realización del Séptimo Festival Nacional de Cuento y Poesía Penitenciaria, en Ciudad Bolívar, del 8 al 14 de noviembre de 1997.¹⁶¹

161 “Reconocimiento que se otorga a: Profesor Amable Fernández”. Por el apoyo prestado para la realización del VII Festival Nacional de Cuento y Poesía Penitenciaria, realizado en Ciudad Bolívar del 8 al 14-11-97”. República de Venezuela, Ministerio de Justicia, Dirección General Sectorial de Defensa y Protección Social, División de Diagnóstico y Tratamiento Institucional, Coordinación Nacional de Cultura Penitenciaria, Cárcel Nacional de Ciudad Bolívar, Coordinación de Cultura Cárcel Nacional de Ciudad Bolívar, Coordinación Regional del VII Festival Nacional de Cuento y Poesía Penitenciaria. Ciudad Bolívar, 14 de noviembre de 1997. Archivo personal de Amable Fernández.



FIG. 20. AMABLE FERNÁNDEZ JUNTO A LA ESCRITORA PERUANA MARIANA LLANO, EN TERTULIA LITERARIA EN CASA DEL PROFESOR DE LA ULA ENRIQUE PLATA RAMÍREZ. MÉRIDA, 1996. COLECCIÓN PRIVADA DE AMABLE FERNÁNDEZ.

Por su vocación innata de promotor cultural, de maestro multiplicador de ideas y de buen samaritano de las letras, a lo largo de esa década, impartió Talleres Libres de Creación Literaria en la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes, donde participamos los entonces jóvenes Javier Alexander Roa, Roger Vilaín, Iván Calderón, Rodolfo Quintero-Noguera, José Antequera Ortiz, Camilo Morón, Carlos García Rad, Brenda Márquez, Karelyn Buenaño, Gladys Mendía, María Alejandra Méndez, Delia Meza, Nawras Nasr, Jesús Rengifo Angarita, Carim El Nimer, Ever Delgado, Tarek Aboasi y quien escribe estas líneas, entre otros.¹⁶² Lo más interesante de esto es que Camilo, José,

162 Remítase a: “Humanidades se adueñó del DAES”. *Humanidades*. Facultad de Humanidades y Educación, Universidad de Los Andes. Número 21. Mérida (Venezuela), septiembre de 1994, p. 11. “Desde la Universidad. Órgano Informativo de la Oficina de Prensa”. *Frontera*. Mérida (Venezuela), 7 de



María Alejandra y Gladys también eran compañeros de clase de Amable en la Escuela de Letras, mención Historia del Arte.

De la experiencia de los Talleres, Amable logró encender la flama de las letras juveniles que, por el rigor científico de los espacios académicos, parecían demasiado sosegadas. Con su bagaje artístico-literario y la destreza de sus dones pedagógicos, orientó a sus contertulios (que era como gustaba llamar a sus talleristas). Lo hizo con la paciencia del maestro que dirige las primeras letras del iniciado en las artes y trata de hacer su primera carpintería narrativa, poética, ensayística o novelística.

La modestia fue su estampa. Pues, citando un texto de Albert Camus, siempre decía que él era como Gilbert Jonas, quien consideraba que: “(...) un discípulo no era por fuerza alguien que aspira a aprender algo. Por el contrario, (...) (era por) el placer desinteresado de enseñar algo a su maestro”.¹⁶³ Esto motivaba a todos a identificarse consigo mismos. Paralela a esta labor de enseñanza, fue jurado en varios concursos literarios para estudiantes ulandinos.¹⁶⁴

octubre de 1999, p. 2b. Rodolfo Quintero-Noguera. *Doce orugas en el viento. (Antología de la novísima poesía merideña)*. Fundecem, Cooperativa Editorial “Caminos de Altair”, Ministerio del Poder Popular Para la Cultura, Centro Nacional del Libro, Mérida (Venezuela), 2008, p. 16.

163 Albert Camus. “Jonas o el artista en el trabajo”. Albert Camus. *El exilio y el reino*. Editorial Losada, Buenos Aires, 1957, p. 113.

164 Jurado de cuento en: *Segundo Concurso de Pintura, Cuento y Poesía Conservacionista*. Universidad de Los Andes, Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas, Centro Conservacionista Estudiantil. Talleres Gráficos Universitarios-ULA, Mérida (Venezuela), 1994. *Octavo Concurso de Cuento, Ensayo y Poesía*. Universidad de Los Andes, Dirección de Asuntos Estudiantiles (DAES), Mérida, 1996. *Décimo Sexto Concurso de Cuento, Ensayo y Poesía*. Universidad de Los Andes, Vicerrectorado Académico, Dirección de Asuntos Estudiantiles, Área de Recreación, Mérida (Venezuela), 2004. Entre otros.



En ese periodo, alcanzó uno de sus logros culturales más emblemáticos, al sensibilizar al poder judicial venezolano, en cuanto a que “la palabra no cautiva”, más bien, redime del pecado y de los delitos, sanando las hendiduras tronchadas por decisiones erradas de la vida. Así, a principios de 1998, formó parte del staff de organizadores de las Olimpiadas del Conocimiento Penitenciario, área: Literatura Venezolana. Fue miembro del comité organizador del Cuarto Congreso Nacional de Universidades sobre Tradición y Cultura Popular,¹⁶⁵ celebrado en Mérida desde el 13 al 16 de mayo de ese año.¹⁶⁶ En el marco de la celebración de tal evento, el día 15, el Concejo Municipal del municipio Sucre del estado Mérida, le otorgó el reconocimiento de visitante ilustre de dicho municipio¹⁶⁷.

Desde septiembre de ese año, fue mentor del Grupo Dédalos, e integró el comité asesor de la página literaria “Dédalos”, que empezó a circular en esos días, en el semanario ulandino *Hoy Viernes*.¹⁶⁸ Además, su otrora oficio de correc-

165 Ese Comité estuvo conformado por: Eduardo Zuleta R., como coordinador general; Julio Carrillo, como coordinador ejecutivo; Blanca Moreno de Nava, Enrique Plata Ramírez, Amable Fernández, Héctor López y Gabriel A. Carvajal como miembros; Adelaida Guerrero y Alexandra González L., como colaboradoras.

166 IV Congreso Nacional de Universidades sobre Tradición y Cultura Popular. Consejo Nacional de Universidades, Núcleo de Directores de Cultura, Consejo Nacional de la Cultura, FUNDEF – Dirección Nacional de Artesanías, Universidad de Los Andes, Dirección General de Cultura y Extensión, Centro de Investigaciones sobre Folklore y Cultura Popular, Gobernación del estado Mérida (Venezuela), IDAC. Mérida (Venezuela), 13, 14, 15 y 16 de mayo de 1998.

167 Cfr: “El Concejo Municipal del Municipio Sucre del estado Mérida. Se complace en reconocerlo a usted: Amable Fernández como Visitante Ilustre de este Municipio”. Lagunillas, 15 de mayo de 1998. Arquitecto Diego José Dugarte, alcalde. Néstor A. Paredes, secretario.

168 *Vid*: “Dédalos”. Página Literaria. *Hoy Viernes*. Año I, Número 12. Mérida (Venezuela), 11 de febrero de 2000, p. 11.

tor de pruebas y corrector de estilo lo desarrolló *ad honorem* en varios textos de sus contertulios y amigos. En algunos, su nombre figura en los créditos de edición;¹⁶⁹ en otros, no. Del 20 al 23 de octubre, participó como delegado de Venezuela en el Tercer Congreso Iberoamericano y Caribeño de Agentes del Desarrollo Sociocultural Comunitario en la Habana, Cuba.¹⁷⁰

En enero de 1999, formó parte de la organización de las Segundas Olimpiadas del Conocimiento Penitenciario, área: Literatura Venezolana. Solo llegaron a dos ediciones.¹⁷¹ A finales de ese año, dejó de coordinar el Taller literario en el

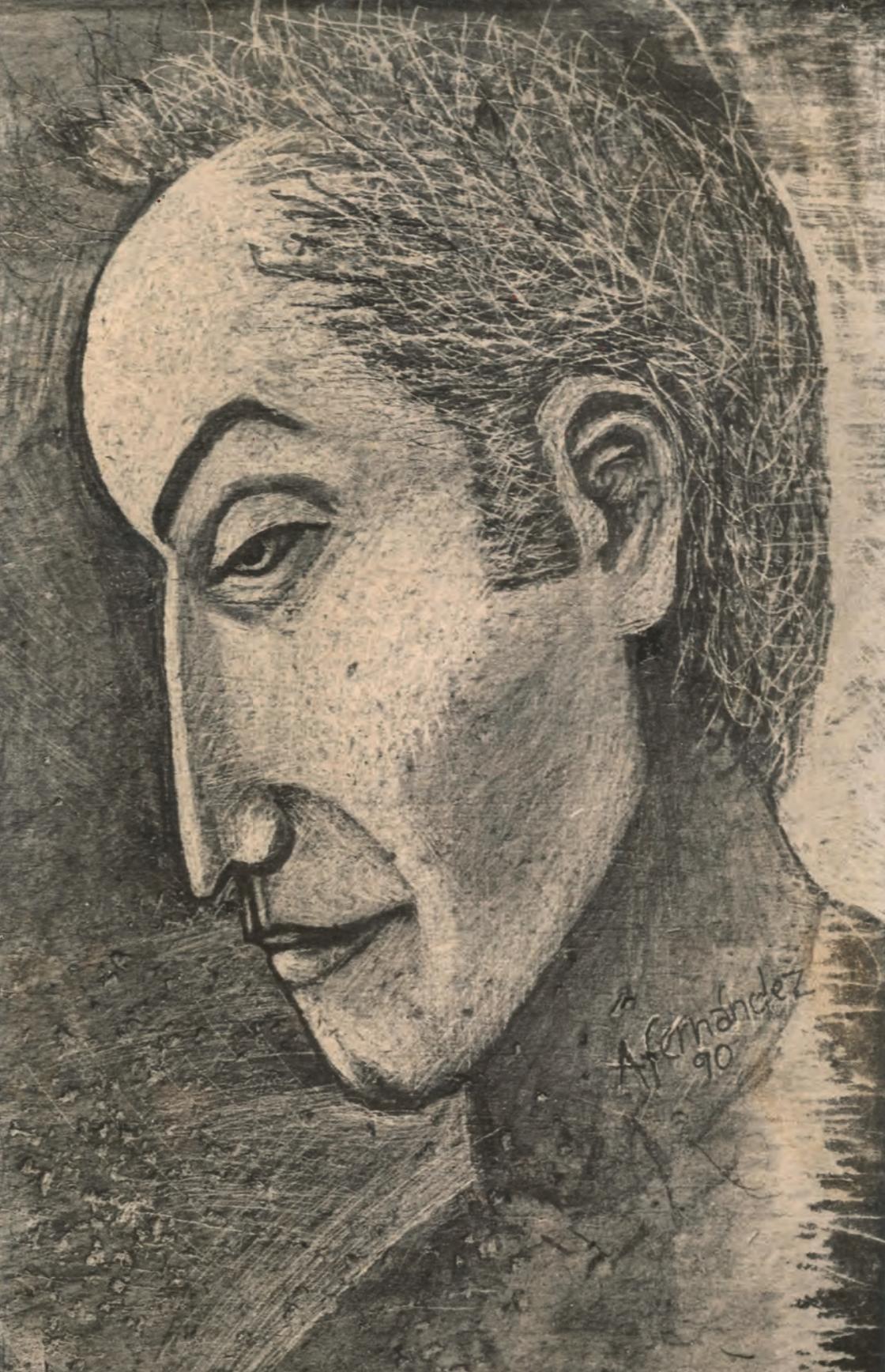
169 En algunos libros aparece como revisor general. Véase: *Ganadores del Décimo Concurso Cuento, Ensayo y Poesía. Año 1998*. Vicerrectorado Académico, Dirección de Asuntos Estudiantiles, Universidad de Los Andes, Mérida (Venezuela), 1999. Ediciones del Área de Recreación.

170 “Certificado a Amable Fernández Sosa”. Por su participación en calidad de delegado. Cultura Comunitaria Centro Nacional. Comité Organizador del III Congreso Iberoamericano y Caribeño de Agentes del Desarrollo Sociocultural Comunitario. Comunidad 98. Ciudad de la Habana, 23 de octubre de 1998.

171 Estas Olimpiadas tenían el aval del Ministerio de Justicia, la Dirección de Prisiones, el Internado Judicial de Mérida (IJEM), el Centro de Investigaciones de Folklore y Cultura Popular de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes, coordinado por el profesor Julio Carrillo; la Unidad Educativa Félix Román Duque, la Sociedad Bolivariana Penitenciaria, y el Taller de Literatura 19 de abril, coordinado por Amable Fernández. En misiva de fecha 19 de enero de 1999, que me fue dirigida por el doctor José Agustín Rangel M., director del IJEM; Tarin Sgambatti, coordinadora de cultura; y el ingeniero Miguel Barreto, jefe de la Unidad Educativa ya mencionada, me invitan a formar parte del “Jurado en las II Olimpiadas del Conocimiento Penitenciario, área: literatura venezolana. Homenaje a Ramón Palomares, a celebrarse los días 21, 22 y 23 de enero de 1999 en el Internado Judicial de Mérida, ubicado en San Juan de Lagunillas”. Participaron 24 internos de 8 centros penitenciarios del país. Los Jurados fueron: Karelyn Buenaño, Camilo Morón y quien esto escribe. Comunicación remitida a: Emad Aboasi El Nimer, por José Agustín Rangel M., director del Internado Judicial de Mérida (IJEM); Tarin Sgambatti, coordinadora de cultura; y Miguel Barreto, jefe de la Unidad Educativa Félix Román Duque. Mérida (Venezuela), 19 de enero de 1999. Archivo Personal de Emad Aboasi El Nimer.

Internado judicial, porque mudaron el taller de Mérida a San Juan de Lagunillas, lo que implicaba mayores dificultades en tiempo y costo para su traslado. La distancia lo obligó a desistir de esa labor.





10
A. Fernández
90



SU RENACER EN EL TERCER MILENIO

89

El tercer milenio fue un renacer para Amable. Sepultó sus fantasmas políticos, porque, desde entonces, los aires ideológicos ya le sonreían desde el poder. Pero también su espíritu literario se fue alborozando. Otra vez, su aspecto personal cambió. Empezó a ir sin barba y con el cabello rapado. Sustituyó sus lentes de montura por unos intraoculares. Satisfecho por haber cumplido medio siglo de existencia, tenía la fiebre de la prematura jovialidad tardía. Su *leitmotiv* era vivir, pues, si algo le habían enseñado la cotidianidad familiar frente al fogón de la casa, su expulsión del Liceo Libertador como estudiante, su despido del otrora Ciclo Básico de Mucutuy como docente, su estadía en Caracas, su recorrido por el oriente del país, su labor en Acarigua, y el accidente de moto, era valorar la existencia y su plenitud.

Por eso, en septiembre de 2001, mientras el atentado terrorista al World Trade Center, en New York, cobraba casi cinco mil víctimas inocentes, en su mayoría de origen latinoamericano, Amable realizaba las gestiones para publicar su tercer libro: *Consejos para no morir*.¹⁷² Ese título, sin haberse-

172 Amable culmina *Las paredes oyen, los muros se lamentan*, con un cuento bajo el título: "Consejos para no morir". En la edición de 1995 lo incluyó reescrito totalmente. Aquí solamente lo emplea para titular el libro. El cuento no está incluido. En *Todo Adiós es una fuga* (2004), aparecerá otra versión del cuento. La obsesión de la reescritura en Amable, es habitual. Para quienes vayan a estudiar su narrativa y su novelística, deben realizar un rastreo de las distintas ediciones de sus textos, porque muchos de ellos fueron publicados



lo propuesto, conminaba al lector a salir del trágico letargo comunicacional en el que se había sumido esta aldea global. Aunque el hecho y el libro no guardan correlación entre sí, por meras coincidencias temporales y, desde la óptica de los aprendices de brujo, evidencian que, en la universalización del conocimiento, la literatura funge de alivio existencial. El texto vio la luz de la imprenta en febrero de 2002, cuya temática está constituida por: “(...) historias lúdicas y fantásticas, cada una escrita a la medida de su ritmo. Son historias circulares donde la brevedad contiene el aleteo de las metáforas”¹⁷³.

En junio, en el marco de la Quinta Feria Internacional del Libro Universitario (FILU), celebrada en el Centro Cultural Mucumbarila de Mérida (Venezuela), el referido texto se ofreció a la venta en el stand de la Librería Ifigenia y el Instituto Merideño de Cultura (IMC). Ever Delgado era el librero. Éste, apelando a lo sugerente del título, se trazó una estrategia de marketing. El penúltimo día de la feria, decidió trasladar *Consejos para no morir* de la sección de literatura a la de autoayuda. Logró una envidiable demanda traducida en efectividad de comercialización: se vendieron los cincuenta libros del stand, en un tris.¹⁷⁴ Esto fue un éxito editorial para un autor de provincia, no acostumbrado a mercadear cuentos.

en revistas, periódicos y libros, con versiones distintas. Si son pistas de una narrativa concatenada, realizada con dispersión y adrede, con más razón deben hallarse las disímiles versiones literarias, para descifrar los enigmas que encierra en su periplo narrativo.

173 Julio Borromé. “Consejos para no morir de Amable Fernández”. *Letras Caracas*. En: *Ciudad Caracas*. Año 3, Número 132. Caracas, 3 de marzo de 2013, p. 4. Sección: Periféricos. Consultado en: <https://www.yumpu.com/es/document/read/14770250/descarga-aqui-el-pdf-letras-030313-ciudad-ccs> el 13 de agosto de 2019; Hora: 4:05 a.m.

174 Anécdota contada por Ever Delgado. Conversación, plaza Bolívar de Mérida (Venezuela), 23 de agosto de 2019, Hora: 10: 45 a.m.



El 23 de octubre de ese mismo año, como requisito parcial para optar al título de Licenciado en Letras, mención Historia del Arte, Amable presentó y defendió su trabajo de grado: *Propuesta de creación de la Casa de la Memoria Doña Olimpia de Sosa en Mucutuy*.¹⁷⁵ (El tema alude a su añoranza infantil de mantenerse arraigado a su lar nativo.) Obtuvo veinte puntos, la calificación máxima. Se recomendó su publicación.¹⁷⁶ Fueron jurados los profesores Julio Carrillo (tutor), Juan Astorga y Catalina Torres.¹⁷⁷

Al mes siguiente, el 20 de noviembre, se graduó con la distinción *Summa Cum Laude* en el paraninfo ulandino, ocupando el primer lugar, por lo que le tocó leer el discurso. Con este logro académico pudo resarcir las copiosas lágrimas de su madre, quien, treinta y seis años atrás, había visto desvanecer el sueño de ver a su hijo con un título profesional. Fue el mejor regalo de cumpleaños que Amable se dio, y el mejor obsequio de navidad para su progenitora. Por resquemor a las solemnidades, no recibió el título en el Aula Magna, sino en el Paraninfo. En ese acto, con fina mordacidad, alegó cuestiones artístico-religiosas para no lucir traje de gala, hacerle la venia al rector Genry Vargas, ni quitarse las gafas de sol.¹⁷⁸

Innegablemente, Fernández fue formado con palabras de los ancianos, cocidas al calor del fogón campechano de su pueblo andino; con ellos socializó, sin posturas de fingimientos remilgados. Por ende, la solemnidad y los actos protocolares siempre le han generado urticaria, quizá por su espíritu bohemio, y por haber vivido una adolescencia en un ambiente

175 Véase: Amable Fernández. *Propuesta de creación de la Casa de la Memoria Doña Olimpia de Sosa en Mucutuy*. *Op. Cit.*, p. 7.

176 *Ídem*.

177 *Ídem*.

178 Entrevista a Amable Fernández. Mérida (Venezuela), 26 de octubre de 2019.



FIG. 22. AMABLE FERNÁNDEZ LEYENDO EL DISCURSO DE GRADUACIÓN EN EL PARANINFO DE LA ULA. MÉRIDA, 20 DE NOVIEMBRE DE 2002. COLECCIÓN PRIVADA DE AMABLE FERNÁNDEZ.

contestatorio, como lo fueron los años 60, 70 y 80 del siglo xx. De ahí su rebeldía como estrategia para hacer de las suyas. (Muchas veces fui testigo de cómo apelaba al circunloquio para fastidiar a sus adversarios académicos. Cuando lo tentaban a las arenas de la reyerta, cual torero del lenguaje y del gracejo, en un acto de burla burlando, los enredaba con un rápido y locuaz juego de palabras, hasta neutralizarlos, saliendo ileso de su improvisada tauromaquia del verbo.)



FIG. 23. AMABLE FERNÁNDEZ APRESTÁNDOSE A RECIBIR SU TÍTULO DE LICENCIADO EN LETRAS, MENCIÓN HISTORIA DEL ARTE, EN EL ACTO DE GRADO REALIZADO EN EL PARANINFO DE LA ULA. MÉRIDA, 20 DE NOVIEMBRE DE 2002. COLECCIÓN PRIVADA DE AMABLE FERNÁNDEZ.

Con ese modo de desacato a la formalidad, Amable revivía su otrora disidencia y, en cierto modo, demostraba ante el máximo símbolo institucional universitario de Mérida que, pese a su expulsión del Liceo Libertador, en 1967, siguió con su formación autodidacta. Entonces, curtido del saber, sobre todo, del que da la experiencia de la vida, regresó al seno de la educación formal, logrando su cometido con honores. Con una macerada, sardónica y bien disimulada postura de rebeldía en el acto de grado, le hizo un guiño a la truncada instrucción del ayer. Así, zanjó su resquemor con la Academia. Derritió el último cubo de hielo del asombro que le quedaba en la memoria de su otrora disidencia estudiantil. Ni una gota



más de inquina. Las sombras pretéritas desaparecieron en su “alar ido”.¹⁷⁹



FIG. 24. AMABLE FERNÁNDEZ RECIBIENDO, DE MANOS DEL RECTOR GENRY VÁRGAS, EL TÍTULO DE LICENCIADO EN LETRAS, MENCIÓN HISTORIA DEL ARTE, EN EL PARANINFO DE LA ULA. MÉRIDA, 20 DE NOVIEMBRE DE 2002. COLECCIÓN PRIVADA DE AMABLE FERNÁNDEZ.

Indiscutiblemente, la Universidad de Los Andes le enseñó a Amable cosas nuevas, y le obligó a recordar el bagaje de las artes plásticas que, quizás, había olvidado. El montón de conocimientos que tenía acumulado por sus lecturas y su experiencia de vida, fueron apareciendo y desapareciendo como el oleaje del océano: entraban y salían del puerto de su memoria, para orientarlo a comprender una visión más académica de la literatura y del arte.¹⁸⁰

Desde enero de 2003, fungió como asesor de Editorial La Casa Tomada, bajo la responsabilidad del bardo José Gregorio

179 Amable Fernández. “Alar ido”. *Consejos para no morir. Op. Cit.*, pp. 30-31.

180 Entrevista a Amable Fernández. Mérida (Venezuela), 26 de octubre de 2019.



González Márquez; Ediciones Gitanjali, coordinada por Javier Alexander Roa, y la colección Caminos de Altair, dirigida por el poeta Rodolfo Quintero-Noguera. En el 2004, mientras en Mérida publicaba su cuarto libro, titulado *Todo adiós es una fuga*, en Caracas, su novela *La rebelión de los disjuntos*¹⁸¹ era una de las seleccionadas en el Certamen Mayor de las Artes y las Letras, por el Distrito Capital. Se publicó en junio de 2005. Esta obra expolia su otrora temor hacia la recluta. Mediante largos diálogos entre unos soldados guiados por un sargento, caricaturiza la realidad latinoamericana castrense. Desde el discurso coloquial de la soldadesca, le hace pucheros al fantasma del servicio militar que, en su recién cumplida mayoría de edad, lo mantuvo atolondrado durante un tiempo.

En la mencionada obra, a través de las voces del pensar popular, da cuenta de la idiosincrasia del ser latinoamericano en torno a la imagen del caudillo, la autoridad y los militares que están presentes en el imaginario colectivo, lo que la convierten en bisagra importante, y de necesaria consulta, para los estudios culturales, socio-literarios, sociolingüísticos, lexicográficos y lingüísticos de la literatura hispana. Esta novela plantea: “(...) una poética o teoría de las múltiples y polifónicas relaciones entre lo oral y lo escrito, en un plano *desjerarquizado*, horizontal y hasta anárquico (sin desmedro del buen humor que enaltece el imaginario popular.)”¹⁸² Además, en ella “(...) los personajes van construyendo una historia mile-

181 Inicialmente, esta novela llevaba por nombre: *La rebelión de los difuntos*. Véase: Amable Fernández. “La rebelión de los difuntos. (Fragmento de la novela homónima e inédita)”. *Lámparalabra. Op. Cit.*, pp. 39-42. En el 2001, se titulaba *La rebelión de los disjuntos*. Al parecer, ese año fue aprobada su publicación por Ediciones Solar, Mérida (Venezuela). Pero, por razones desconocidas, su edición fue paralizada en la imprenta. Confróntese: Amable Fernández. *Consejos para no morir. Op. Cit.*, (contraportada).

182 José Antequera. “La *fabla* insurgente”, p. 1. (Inédita).

naria, hecha de ficción y realidad, de espacios y tiempos dislocados; pero es una historia que ellos mismos protagonizan”.¹⁸³

183 *Ibidem*, p. 2.



SEPULTANDO PRETÉRITAS FANTASMAGORÍAS

97

Comenzando el 2007, Amable pasó a formar parte del consejo editor¹⁸⁴ de la *Revista Solar*. El 30 de mayo, mediante decreto número 1.198, firmado por el rector de la Universidad de Los Andes, Léster Rodríguez Herrera, y la secretaria, Nancy Rivas de Prado, fue ascendido al cargo de coordinador sectorial de cultura, escala 4, nivel 9, de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes, para efectos de la remuneración, contado a “(...) a partir del primero de enero de dos mil seis (01.01.2006)”.¹⁸⁵

El 6 de noviembre de 2007, en el marco del Primer Encuentro Internacional de Narradores en Mérida (Venezuela), participó en la lectura y conversación del foro “Poética del Narrador”, moderado por Hermes Vargas.¹⁸⁶ Estuvo acompa-

184 Compartió ese comité con: Héctor López, Andrés Nava, Carlos Danez, Ever Delgado, Luigi López, José Gregorio González Márquez, Javier Alexander Roa, Gabriel Mantilla Chaparro, Simón Zambrano, Luis Manuel Pimentel, Stephen Marsh Planchart. Véase: *Revista Solar*. Fundación para el Desarrollo Cultural del estado Mérida (FUNDECEM), Mérida (Venezuela), Número 32, marzo 2007, Quinta etapa. *Revista Solar*. Fundación para el Desarrollo Cultural del estado Mérida (FUNDECEM), Mérida (Venezuela), Número 34, diciembre 2007, Quinta etapa.

185 Decreto Número 1.198. CP-P01, Número 0705780-M, Rectorado de la Universidad de Los Andes. Mérida (Venezuela), 30 de mayo de 2007. Archivo personal de Amable Fernández.

186 En el foro del día siguiente, moderado por Gonzalo Fraguí, participaron: Senel Paz (Cuba), José Manuel Briceño Guerrerro, Nuni Sarmiento, Eduardo Mariño, Enrique Plata, Ángel Gustavo Infante, Rodrigo Blanco, Humberto



ñado por José Gutiérrez Sánchez, María Luisa Lázaro, Alberto Jiménez Ure, Aixa Salas, Pedro Rangel Mora, Don Rodrigo Martínez, Edmundo Aray, José Gregorio Parada, Freddy Siso, Pedro Pablo Pereira, Ricardo Gil Otaiza y Alirio Pérez Lo Pres-ti.¹⁸⁷



FIG. 25. AMABLE FERNÁNDEZ. MÉRIDA, 2007.
COLECCIÓN PRIVADA DE AMABLE FERNÁNDEZ.

Mata, Mariano Nava, Tarik Souki, María Ramírez Delgado. Y, en la última sesión, participó solamente Arturo Mora-Morales.

- 187 1er Encuentro Internacional de Narradores Mérida 2007. Gobierno Bolivariano Revolucionario de Mérida / Fundación para el Desarrollo Cultural de Mérida – FUNDECEM, Centro Nacional del Libro, Fundación Red Nacional de Escritores de Venezuela, Instituto Municipal de la Cultura. Centro Cultural Tulio Febres Cordero, Sala Spinetti Dini y Librería del Sur. Mérida (Venezuela), 6, 7 y 9 de noviembre de 2007.



En febrero de 2009, inició sus trámites de jubilación de la Universidad de Los Andes. Para lograr ese derecho, debía consignar una constancia de trabajo que certificara el tiempo laborado en el Ministerio de Educación; solo así alcanzaba los veinticinco años requeridos. Aunque le desagradaba la idea, tenía que reencontrarse con la oficina de sus pretéritas alucinaciones, la que lo defenestró del sistema educativo dos veces: primero, como estudiante del Liceo Libertador; luego, como docente del otrora Ciclo Básico Mucutuy.

Se cargó de valor y tomó un lapicero. Como quien expurga sus penas, escribió hasta llenar un cuaderno de notas de cincuenta páginas, describiendo lo sucedido. Fue un *autoexorcismo* que, en seguida, transcribió en su computadora, pero no llegó a su destinatario, porque un virus informático dañó el archivo digital.¹⁸⁸ Ante la premura de los trámites, realizó un resumen de lo anterior, en una cuartilla y media,¹⁸⁹ que incluyó en la “solicitud de constancia de tiempo de servicio en el Ministerio de Educación”, dirigida a la Profesora Nelly Álvarez, jefa de División de Personal, Zona Educativa Número 14 de Mérida, estado Mérida, el 11 de febrero de 2009. Estos párrafos, dan cuenta del tono de la solicitud:

(...) hay reseñas en la prensa de la época (1984 en adelante) que explican las *razones políticas* (no administrativas) de mi salida del Ministerio; ya que no se levantó expediente administrativo ninguno, sino que se me endilgó el adjetivo de “guerrillero” debido a mi militancia ideológica (marxista). Creo que no me perdonaron que en las elecciones de 1983 aparecieran votos de varios partidos socialistas. Pero en el fondo fue una torpe actitud reaccionaria ante la calidad del trabajo que —modestia aparte— desarrollé en Mucutuy (lo cual puede ser verificado por ciudadanos de esa comunidad).

188 Entrevista a Amable Fernández. Mérida (Venezuela), 26 de octubre de 2019.

189 *Ídem*.



En realidad fue un complot retaliativo, pues yo encabecé y dirigí —con apoyo absoluto de la comunidad, incluyendo al párroco, educadores y el médico— de un programa de educación participativa e integral comunitaria para incorporar e involucrar a los padres y representantes en el proceso educativo de sus hijos.¹⁹⁰

Entre noviembre y diciembre de 2009, colaboró con “su imagen y sonido” en el documental para televisión *El saber rural*, aportando “(...) informaciones valiosas (...) (sobre la) (...) reconstrucción Histórica de la Vivienda Rural Andina en los Pueblos del Sur para el Capítulo 5 del Seriado llamado ‘Arquitectura Rural’”.¹⁹¹ Al año siguiente, formó parte de la comunidad editora de la revista artesanal *Almenar*.¹⁹²

Cuando menos se lo imaginaba, ese mismo año, le llegó la resolución administrativa de jubilación de la Universidad de Los Andes,¹⁹³ la institución que, en 1967, de manera decidida, le despertó su pasión literaria, cuando en los espacios del rectorado hicieron gala varios escritores latinoamericanos a los que él pudo ver; la que, en 1987, le dio empleo como corrector de pruebas y de estilo en sus Talleres Gráficos; y luego, en 1992, lo reclasificó con el cargo de investigador y asistente de organización cultural, adscrito al Centro de Investigaciones sobre el Folklore y la Cultura Popular Andina; la que le publi-

190 Comunicación de Amable Fernández a profesora Nelly Álvarez, *Op. Cit.* pp. 1-2.

191 “Comunicación de agradecimiento a Amable Fernández”. Carlos Monagas, director del Seriado TV “El Saber Rural”. Mérida (Venezuela), 7 de diciembre de 2009. Archivo personal de Amable Fernández.

192 Compartió ese comité con: Lubio Cardozo, Trino Borges, Pino Pascucci, Javier Alexander Roa, José Gregorio González Márquez, Ever Delgado, Andrés Nava, Joel Rojas, Zayda Paredes, Mayira Alonso, Guillermo Altamar, Yesyka Quintero, Hermes Pérez, Josué Moreno, Daniel Arella, Yaneth Ribas, María Virginia Guevara, Humberto Valdivieso, Rafael Álvarez Guédez. Véase: *Almenar* (contraportada). Año I, Número 1. Fundecem, Mérida (Venezuela), mayo 2010.

193 Entrevista a Amable Fernández. Mérida (Venezuela), 29 de agosto de 2019.



có dos libros, le permitió coordinar un periódico, asesorar la edición de revistas y libros, impartir talleres literarios, organizar eventos académicos y artísticos; participar como ponente y conferencista; asistir a congresos, seminarios, jornadas y simposios locales, nacionales e internacionales; codearse con académicos, escritores y artistas; matricularse como estudiante en la Escuela de Letras, mención Historia del Arte, de la cual egresó con la distinción *Summa Cum Laude*.

101

En fin, Amable se jubilaba de la Universidad de Los Andes, la que fue su lugar de trabajo, su casa de estudios, su promotora literaria, su institución crediticia, su espacio para la reflexión y la escritura, su ambiente idóneo para la socialización, la convivencia y el crecimiento personal y académico.





EL REBELDE JUBILADO

103

Luego de jubilado Amable, aprovechó las posibilidades gubernamentales del dólar preferencial viajero y, durante tres años ininterrumpidos, jubilosamente estuvo viajando por América Latina para conocer, oír y disfrutar *in situ* las distintas tonalidades idiomáticas del castellano. Lo hizo en tres etapas. En la primera, visitó Ecuador, Perú, Bolivia. En la segunda, fue a México, Belice, Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica, Honduras y Panamá. Y en la tercera, volvió a Perú y Bolivia y, además, visitó Argentina, Uruguay, Brasil y Paraguay.¹⁹⁴ Fue un periplo jubiloso. En el 2014, obtuvo una mención especial en el Concurso Cuento Breve de la Librería Mediática, auspiciado por Venezolana de Televisión.¹⁹⁵

Convicto de la metáfora de donde emanó su nombre, siguió tendiendo puentes dialógicos a través de la palabra. Como autor y personaje de sí mismo y, con neuronas ágiles para armar un cuento, un chiste, un poema, una novela, una historia y una excusa, continuó escribiendo para seguir pagando la deuda patriarcal. Con la gracia y el donaire que lo caracterizan, cual empedernido labrador del lenguaje escrito, fue macerando su nueva obra de talante surrealista: *Conversa de velorios*, que publicó en el 2017. Es una compilación de siete relatos, en los que amalgama, con elegante prosa poética, una

194 *Ídem.*

195 *Ídem.*



interesante polifonía de la existencia, decantada entre quimeras que no vencen el destino. Son textos que abren una incisión en los pliegues de la conciencia, porque ponen de relieve el peregrinaje del desvarío, la alucinación, la obsesión idílica, los padecimientos físicos, la paranoia ante la muerte, la cárcel, la pasión desmedida, el amor fragmentado en soledades, la obcecación por el arte, la amnesia y la desmemoria. Son episodios de la vida que muchos padecen, antes de dar el portazo de la despedida. Son finas y maduras narraciones que mantienen al lector imantado al libro, de principio a fin.¹⁹⁶

En el 2018, Amable cambió su aspecto personal; inició un fuerte desapego a lo material; se declaró miliciano de la vida, con el fin de expurgar su otrora recelo sobre la recluta, comprender cómo vibra la imagen caudillista en los venezolanos atraídos por el espíritu militar y, obviamente, para pesquisar jergas, porque es un gran sabueso de frases coloquiales. Pues, donde pone el oído, sabe que están las voces que necesita para convertirlas en piezas de sus relatos.

Sobre su concepción literaria, ese mismo año, retornó a sus raíces aldeanas. Los mismos personajes en los que se ha desdoblado en sus textos, para hablar de las costumbres y tradiciones de sus ancestros, siguieron intactos en su conciencia, para dar cuenta de su memoria histórica. La remembranza de la casa de Mucutuycito es su epicentro intelectual para entender la vida y el acto de narrar. Para él, cada casa es un mundo; porque el mundo se construye desde la casa, y cada cual es una repetición de sus ancestros. De ahí su inspiración para fraguar su última novela, aún inédita: *El laberinto de la noche blanca*,¹⁹⁷ cuyo título evoca

196 Recomendamos la lectura de: Amable Fernández. *Conversa de velorios*. Op. Cit.

197 Inicialmente, se denominaba *Taita Literario*, y no vio la luz de la imprenta. Andrés Márquez Carrero, erróneamente la señala como novela publicada.



los intrínquilis de la pared de cal del bodeguero que todavía cincela su esencia y pretende descontar réditos al relato genésico de su ser.

Tal novela es uno de los grandes desafíos escriturales de Amable, porque pretende sumar valor agregado a las letras que, como máximo capital simbólico, dan testimonio del existir humano y tienden un diálogo con la posteridad. Por la riqueza de metáforas del Trópico, acrónimos, neologismos, *neoclichés*, *neovocablos* homónimos, jergas, coloquialismos, americanismos, andinismos, hispanismos y venezolanismos, probablemente sea una fuente necesaria de consulta para insertar otras voces en las nuevas ediciones de los diccionarios de la lengua castellana, o quizá, para un nuevo diccionario de las voces propuestas, recogidas y diseminadas por el autor a través de su escritura.¹⁹⁸

Para Amable, la literatura es un lugar de tonalidades y voces que convergen en el mosaico cultural de cada rincón de la Tierra. Por ende, con las fibras del lenguaje —sobre todo el de la inventiva popular— ha querido encontrar el sentir lati-

Véase: Andrés Márquez Carrero. *Natalicios de escritores y personajes merideños de cada mes*. S.e., Mérida (Venezuela), S.f., p. 33.

- 198 Dejamos a otros la faena de realizar un análisis más profundo de la obra literaria y artística del autor en estudio; y de pesquisar sus relatos, poemas, prólogos, entrevistas, fotorreportajes, dibujos, cuadros, reseñas y artículos de opinión dispersos en revistas y periódicos que no fueron mencionados en este texto. Acerca de los artículos de opinión, es oportuno destacar que, en su mayoría, distan del estilo literario que caracteriza a Amable. Al ser consultado sobre ello, respondió: “Cuando no tengo tema de escritura y me domina el desánimo, trato de escribir cualquier cosa, para que no se me enfríe la mano... Los artículos de opinión obedecen a ideas locuaces y momentáneas... a catarsis de palabras; a purgas esquizoides; a búsquedas de inspiración; por eso, ni pierdo tiempo en revisarlos; son mi instrumento de exorcismo y calentamiento escritural... Cuando siento que ya entré en calor, me dedico, en serio y con disciplina, a lo que me gusta: escribir novelas y cuentos...”. *Vid.*: Entrevista a Amable Fernández. Mérida (Venezuela), 5 de febrero de 2020.



noamericano y diseñarlo con palabras. Su principal escenario de inspiración es la inventiva lingüística habida en las calles de los países hispanoamericanos, porque en ellas se respira espontaneidad ante una dinámica social mestiza que actúa sin libretos. No en vano, en las últimas décadas, su leitmotiv ha sido *coloquializar* el verbo literario, a la par de *literalizar* la *coloquialidad*, esa que es manejada diariamente con soltura, humor y mordacidad, en los espacios y círculos de la amistad y de la intimidad. A fin de cuentas, deja sugerida, con metáforas, la realidad que le circunda; recreando sus desventuras, como si fuesen colectivas.

Su obsesión de hurgar la lengua castellana para *resemantizarla*, lo ha inducido a recoger la donosura de la lengua coloquial hablada, para hacer de ella una magnífica puerta de acceso a la cultura hispanoamericana, sin modelos científicos preconcebidos ni amaneramientos discursivos manoseados. Los modos de hablar de la gente, en buena medida, han sido su profusa bibliografía y su gran diccionario. Así, ha sabido oír, sentir, palpar y escribir el deambular de los sonidos semánticos, frases y giros lingüísticos recreados en la inventiva del lenguaje cotidiano, con el fin de bosquejar su cuadro literario desde el espejo viviente.

Su afán ha sido demostrar que toda intelectualidad se nutre de la sabiduría popular. Quizá porque hurgando en “La biblioteca de Babel” de Jorge Luis Borges, comprendió, a su manera, que el lenguaje figura entre lo dialectal y lo incomprendible;¹⁹⁹ empero, se hace menos enigmático en la sencillez de quienes lo emplean para trocar ideas y sentimientos en palabras, porque a través de ellas: “(...) todo es *posible*”.²⁰⁰

199 Véase: Jorge Luis Borges. “La biblioteca de babel”. En: Jorge Luis Borges. *Ficciones*. Planeta. Grandes clásicos de la literatura. Biblioteca El Nacional. España, 2000, p. 86. Serie I, Volumen 2.

200 Amable Fernández. Nota de reconocimiento. “Bellas Letras. Separata aniversario”. *El Vigilante*. Mérida (Venezuela), 7 de mayo de 1999, Cultura, p. 14.



Amable Fernández ha invertido su vida en compilar frases o unidades fraseológicas, que a diario se construyen en la calle, creando modos de expresión que se mantienen vigentes en los más letrados y en los menos instruidos. Esas bisagras idiomáticas que tienden puentes de conexión entre todos, sin distinción, ha sabido recogerlas e hilvanarlas en sus relatos como testimonio de un tiempo: el suyo, el nuestro. Sencillamente, porque en esas expresiones, labradas con el lenguaje propio de cada región del país, está lo genuino de ser venezolano.

Como tiene el don de ser literato y personaje literario a la vez, en este fragmento escritural, lo he presentado desde la doble arista: sujeto y objeto de estudio, en conjunción con la esencia misma de la narrativa que representa. Es que no se puede hablar de él, con una retórica allende el ingenio, porque desde su condición tríplice: suramericano, *surmerideño* y surrealista, ha trasegado su vida en narrar, en (re)construir(se) desde la flama encendida de las letras, para congraciarse con sus congéneres desde la impronta libertaria del verbo. Ello le ha permitido conjugar realidad, imaginación, fantasía, rumor y humor, para desentrañar lo bucólico de sí mismo, mientras lucha con las sombras del pasado que, a veces, tienden a obnubilarlo. Por ende, el mejor tributo es relatarlo, que es lo mismo que delatarlo ante ustedes.

Señoras y señores: ¡He ahí el escritor, el personaje!²⁰¹

201 En las entrevistas, Amable Fernández fue muy reservado para hablar de sus compañeras sentimentales y de sus vástagos. Solo mencionó que tiene ocho hijos. Ellos son: Rossana y Gremer José, de su unión estable con Nora Ortega. Carlos René, Amaity Yarali, Carlos Javier (Babe) y Carlos Mario, de sus primeras nupcias con Tina Pérez. Amailed Zuhé y Mariana Isis, de sus segundas nupcias con Delia Meza. Entrevista a Amable Fernández. Mérida (Venezuela), 3 de marzo de 2020.



FIG. 27. RETRATO DE AMABLE FERNÁNDEZ INCLUIDO EN UN AVISO PUBLICITARIO DE LA FILVEN REALIZADA EN MÉRIDA EN 2019. MISIÓN CULTURA VENEZUELA, “ESCRITOR HOMENAJEADO / FILVEN / CAPÍTULO MÉRIDA / AMABLE FERNÁNDEZ”, [HTTP://FILVEN.CENAL.GOB.VE/INDEX.PHP/2019/06/04/14A-FILVEN-DEDICA-SU-CAPITULO-MERIDENO-AL-ESCRITOR-AMABLE-FERNANDEZ/](http://filven.cenal.gob.ve/index.php/2019/06/04/14a-filven-dedica-su-capitulo-merideno-al-escritor-amable-fernandez/).



FUENTES CONSULTADAS

109

1. Escritas

1.1 Bibliográficas

Alía Miranda, Francisco. *Técnicas de investigación para historiadores. Las fuentes de la Historia*. Editorial Síntesis, Madrid, 2008, capítulo 8, pp. 341-354.

Borges, Jorge Luis. “La biblioteca de Babel”. En: Borges, Jorge Luis. *Ficciones*. Planeta España, 2000, pp. 81-93. Biblioteca El Nacional, Clásicos de la Literatura, serie I, volumen 2.

Bravo, Víctor. “Imaginario narrativo de Amable Fernández” (Prólogo). En: Fernández, Amable. *Las paredes oyen, los muros se lamentan*. 2.^a edición, Universidad de Los Andes, Ediciones del Rectorado, Consejo de Publicaciones, Mérida (Venezuela), 1995, pp. 9-12.

Camus, Albert. “Jonas o el artista en el trabajo”. En: Camus, Albert. *El exilio y el reino*. Editorial Losada, Buenos Aires, 1957, pp. 99-140.

Carrillo, Julio. “A manera de presentación” (Prólogo). En: Fernández, Amable. *¡No quedará piedra sobre piedra!* Ediciones Mucuglifo, Mérida (Venezuela), 1989, número 2, pp 7-17.

Fernández, Amable. *¡No quedará piedra sobre piedra!* Ediciones Mucuglifo, Mérida (Venezuela), 1989, número 2.



- _____. “Carta a la eternidad”. *¡No quedará piedra sobre piedra!* Ediciones Mucuglifo, Mérida (Venezuela), 1989, número 2, pp. 19-38.
- _____. “Desafío”. *¡No quedará piedra sobre piedra!* Ediciones Mucuglifo, Mérida (Venezuela), 1989, número 2, pp. 59-82.
- _____. “Luzombra”. *¡No quedará piedra sobre piedra!* Ediciones Mucuglifo, Mérida (Venezuela), 1989, número 2, pp. 83-101.
- _____. “Calentura y Sequía”. *¡No quedará piedra sobre piedra!* Ediciones Mucuglifo, Mérida (Venezuela), 1989, número 2, pp. 119-137.
- _____. “Estremecimiento”. *¡No quedará piedra sobre piedra!* Ediciones Mucuglifo, Mérida (Venezuela), 1989, número 2, pp. 139-154.
- _____. “Exterminio”. *¡No quedará piedra sobre piedra!* Ediciones Mucuglifo, Mérida (Venezuela), 1989, número 2, pp. 171-186.
- _____. “Un viaje poeial sin ataduras”. En: Fraguí, Gonzalo. *De otras advertencias (Poemas)*. Ediciones Mucuglifo, Mérida (Venezuela), 1989, pp. 17-18.
- _____. *Las paredes oyen. Los muros se lamentan...* 1.^a edición, Universidad de Los Andes / Consejo de Publicaciones, Mérida (Venezuela), 1991. Colección Actual, serie Narrativa.
- _____. *Las paredes oyen, los muros se lamentan.* 2.^a edición, Universidad de Los Andes, Ediciones del Rectorado, Consejo de Publicaciones, Mérida (Venezuela), 1995.
- _____. *Consejos para no morir*. Editorial La Casa Tomada, Consejo Nacional de la Cultura, Caracas, 2002.
- _____. *Todo adiós es una fuga*. Ediciones Solar. Mérida (Venezuela), 2004. Colección Narrativa.



- _____. *La rebelión de los disjuntos*. Ministerio de la Cultura, Consejo Nacional de la Cultura, Caracas, 2005. Colección Cada Día Un Libro.
- _____. “Desmemoria”. *Consejos para no morir*. Editorial La Casa Tomada / Consejo Nacional de la Cultura, Caracas, 2002, pp. 78-83.
- _____. “Alar ido”. *Consejos para no morir*. Editorial La Casa Tomada / Consejo Nacional de la Cultura, Caracas, 2002, pp. 30-31.
- _____. “Despertar es otro sueño”. *Consejos para no morir*. Editorial La Casa Tomada / Consejo Nacional de la Cultura, Caracas, 2002, p. 52.
- _____. “Hora incierta”. *Consejos para no morir*. Editorial La Casa Tomada / Consejo Nacional de la Cultura, Caracas, 2002, pp. 53-55.
- _____. “A confesión de panas, ‘revuelo’ de historietas” (Prólogo). En: Rivero, Eduardo. *Palimpsestos de la memoria*. Editorial Phrónesis 2000, Boconó, 2019, pp. 5-9.
- Fragui, Gonzalo. *De otras advertencias (Poemas)*. Ediciones Mucuglifo, Mérida (Venezuela), 1989.
- Ganadores del Octavo Concurso Cuento, Ensayo y Poesía. Año 1996*. Universidad de Los Andes, Dirección de Asuntos Estudiantiles, Ediciones del Área de Recreación, Mérida (Venezuela), 1997.
- Ganadores del Décimo Concurso Cuento, Ensayo y Poesía. Año 1998*. Universidad de Los Andes, Vicerrectorado Académico, Dirección de Asuntos Estudiantiles, Ediciones del Área de Recreación, Mérida (Venezuela), 1999.
- Hesse, Hermann. *Demian*. Editores Mexicanos Unidos, México, 1982.



- López, Luigi y Rubén Reyes Ramírez (coordinadores). *Arquitectura de las palabras. Voces merideñas — Voces meridanas. Antología poética de las Méridas americanas*. Universidad de Los Andes, Dirección General de Cultura y Extensión (DIGECEX), Mérida (Venezuela), 2008.
- Márquez Carrero, Andrés. *Natalicios de escritores y personajes merideños de cada mes*. S. e., Mérida (Venezuela), s. f.
- Miliani, Domingo. “Gonzalo Fraguí, entre lluvias y advertencias”. En: Fraguí, Gonzalo. *De otras advertencias (Poemas)*. Ediciones Mucuglifo, Mérida (Venezuela), 1989, pp. 9-12.
- Mujica, Héctor. “Anticipación”. En: Amable Fernández. *Las paredes oyen. Los muros se lamentan...* 1.^a edición, Universidad de Los Andes, Consejo de Publicaciones, Mérida (Venezuela), 1991, pp. 7-11. Colección Actual, serie Narrativa.
- Ontiveros Paolini, Eleazar. “Nota introductoria”. *Escrituras en cautiverio* (Antología). Universidad de Los Andes, Dirección General de Cultura y Extensión, Mérida (Venezuela), 1994.
- Polanco Alcántara, Tomás. Introducción. *La huella de Pedro Emilio (Biografía de Don Pedro Emilio Coll)*. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1988. Colección Centenario, número 2.
- Quintero-Noguera, Rodolfo. *Doce orugas en el viento (Antología de la novísima poesía merideña)*. FUNDECEN / Cooperativa Editorial “Caminos de Altaír” / Ministerio del Poder Popular para la Cultura, Centro Nacional del Libro, Mérida (Venezuela), 2008.
- Rivero, Eduardo. *Palimpsestos de la memoria*. Editorial Phrónesis 2000, Boconó, 2019.



1.2 Hemerográficas

1.2.1 Revistas

Almenar. Año I, número 1. FUNDECEN, Mérida (Venezuela), mayo 2010.

Burke, Peter. En: Yobenj Aucardo Chicangana Bayona. “De la historia cultural, conversación con el profesor Peter Burke”. *Historia Crítica*. Número 37. Bogotá, enero-abril 2009, pp. 18-25.

“Colaboradores. Amable Fernández”. *Lámparalabra. Revista literaria*. Año I, número 1. Mérida (Venezuela), mayo-junio 1997, pp. 39-42.

Fernández, Amable. “Oquedades”. *Triguá. Revista de cultura del estado Cojedes*. Instituto Cultural del Estado Cojedes (ICEC). Número 6, edición especial segundo aniversario. San Carlos, septiembre 1994, p. 28.

_____ . “La rebelión de los difuntos. (Fragmento de la novela homónima e inédita)”. *Lámparalabra. Revista literaria*. Año I, número 1. Mérida (Venezuela), mayo-junio 1997, pp. 39-42.

Lámparalabra. Revista literaria. Año I, número 1. Mérida (Venezuela), mayo-junio 1997.

Solar. Número 32, quinta etapa. Fundación para el Desarrollo Cultural del Estado Mérida (FUNDECEN), Mérida (Venezuela), marzo 2007.

Solar. Número 34, quinta etapa. Fundación para el Desarrollo Cultural del Estado Mérida (FUNDECEN), Mérida (Venezuela), diciembre 2007.

Trasiego. Revista de la Facultad de Humanidades y Educación. Número 7, segunda etapa. Universidad de Los Andes, Mérida (Venezuela), enero-diciembre 1994.



Trasiego. Revista de la Facultad de Humanidades y Educación. Número 8. Universidad de Los Andes, Mérida (Venezuela), enero-abril 1996, primer cuatrimestre.

1.2.2 Periódicos

- Aboasi El Nimer, Emad. “¿Cuándo Mucutuy tendrá justicia?”. *Frontera*. Mérida (Venezuela), 18 de octubre de 1999, p. 5a.
- Albornoz Berti, Héctor. “Tinte y papel. El Liceo Libertador”. *El Vigilante*. Año XLIV, número 8.874. Mérida, 16 de julio de 1967, pp. 1 y 8.
- “Canto llano”. Primer libro merideño”. *El Vigilante*. Mérida (Venezuela), 4 de enero de 1994, p. 11.
- “Dédalos”. Página Literaria. *Hoy Viernes*. Año I, número 12. Mérida (Venezuela), 11 de febrero de 2000, p. 15.
- “Desde la Universidad. Órgano Informativo de la Oficina de Prensa”. *Frontera*. Mérida (Venezuela), 7 de octubre de 1999, p. 2b.
- “Ejecutivo y Legislatura agasajaron a los escritores en el Hotel Prado Río”. *El Vigilante*. Año XLIV, número 8.887. Mérida, 11 de agosto de 1967, p. 1.
- “El teleférico de Mérida y Corpoandes agasajaron a los escritores iberoamericanos”. *El Vigilante*. Año XLIV, número 8.888. Mérida (Venezuela), 12 de agosto de 1967, p. 1.
- Fernández, Amable. Nota de reconocimiento. “Bellas Letras. Separata aniversaria”. *El Vigilante*. Mérida (Venezuela), 7 de mayo de 1999, Cultura, pp. 11-14.
- “Humanidades se adueñó del DAES”. *Humanidades*. Número 21. Facultad de Humanidades y Educación, Universidad de Los Andes, Mérida (Venezuela), septiembre de 1994, p. 11.
- “JRC primera fuerza estudiantil”. *El Vigilante*. Año XLIII, número 8.734. Mérida, 4 de diciembre de 1966, p. 1.



- “Los mejores novelistas y críticos de América se darán cita en Mérida”. *El Vigilante*. Año XLIV, número 8.873. Mérida (Venezuela), 20 de julio de 1967, pp. 1 y 4.
- “Los miembros del congreso de literatura visitan a Mérida y son objeto de agasajos”. *El Vigilante*. Año XLIV, número 8.886, Mérida (Venezuela), 10 de agosto de 1967, p. 1.
- “Se fueron los novelistas y críticos”. *El Vigilante*. Año XLIV, número 8.887. Mérida, 11 de agosto de 1967, p. 4.
- Solarte, Adolfo. “Y en Mucutuy se dijo hágase la participación... y ésta se hizo”. *Frontera*. Comunidad. En: Fernández, Amable. *Propuesta de creación de la Casa de la Memoria Doña Olimpia de Sosa en Mucutuy*. Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades y Educación, Escuela de Letras, Departamento de Historia del Arte, Mérida (Venezuela), septiembre de 2002, anexos, p. 110. Trabajo Especial de Grado presentado como requisito parcial para optar al título de licenciado en Letras, mención Historia del Arte, inédito. Disponible en: Biblioteca de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes, Mérida (Venezuela).
- “Suspensión parcial de garantías y Reglamento de Informaciones decide el gobierno”. *El Vigilante*. Año LXIII, número 8.740. Mérida, 15 de diciembre de 1966, p. 1.
- “Vértice”. *Amanecer Literario*. Número 7. Mérida (Venezuela), 18 de octubre de 1984, p. 14. Suplemento encartado en el diario *Frontera*.
- “Vértice”. *Amanecer Literario*. Número 8. Mérida (Venezuela), 25 de octubre de 1984, p. 14. Suplemento encartado en el diario *Frontera*.



1.2.3 Dípticos

“Coordinación de Actividades Culturales. Gobernación del Estado Mérida. Jardín Acuario, 9 de octubre de 1982, 4:00 p.m.” Imprenta Oficial, Mérida (Venezuela). Archivo personal de Amable Fernández.

“IV Congreso Nacional de Universidades sobre Tradición y Cultura Popular, Mérida, 13, 14, 15 y 16 de mayo de 1998.” Consejo Nacional de Universidades, Núcleo de Directores de Cultura / Consejo Nacional de la Cultura, FUNDEF, Dirección Nacional de Artesanías / Universidad de Los Andes, Dirección General de Cultura y Extensión, Centro de Investigaciones sobre Folklore y Cultura Popular / Gobernación del estado Mérida, IDAC, Mérida (Venezuela), 1998. Archivo personal de Amable Fernández.

1.2.4 Dibujo en periódico

Fernández, Amable. Dibujo. *Humanidades*, Número 25, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela, julio-septiembre, 1995, p. 14.

1.3 *De referencias*

1.3.1 Diccionario

Bravo, Víctor (coord.). “Fernández, Amable”. *Diccionario general de la literatura venezolana*. Monte Ávila Editores Latinoamericana, Caracas, 2013, p. 192.

1.4 *Afiches*

“1^{er} Encuentro Internacional de Narradores Mérida 2007, Centro Cultural Tulio Febres Cordero, Sala Spinetti Dini, 6, 7 y 9 de



noviembre de 2007.” Gobierno Bolivariano Revolucionario de Mérida, Fundación para el Desarrollo Cultural de Mérida (FUNDECEM) / Centro Nacional del Libro / Fundación Red Nacional de Escritores de Venezuela / Instituto Municipal de la Cultura / Librería del Sur, Mérida (Venezuela), 2007. Archivo personal de Amable Fernández.

“Segundo Concurso de Pintura, Cuento y Poesía Conservacionista.” Universidad de Los Andes, Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas, Centro Conservacionista Estudiantil, Talleres Gráficos Universitarios. Mérida (Venezuela), 1994. Archivo personal de Amable Fernández.

1.5 *Caricatura*

Paéz, Carlos. “Paezada” sobre Amable Fernández. Mérida, agosto de 1990. Galería privada de Amable Fernández.

2. Inéditas

2.1 *Correspondencias*

Fernández, Amable. Comunicación a la profesora Nelly Álvarez, jefe de División de Personal, Zona Educativa Número 14. Mérida, estado Mérida (Venezuela), 11 de febrero de 2009. Archivo personal de Amable Fernández.

León, Aníbal (decano de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes). Comunicación al director de Talleres Gráficos, Valentín Krupij. Número 983. Mérida (Venezuela), 26 de junio de 1992. Archivo personal de Amable Fernández.

Monagas, Carlos (director del seriado de TV *El Saber Rural*). Comunicación de agradecimiento a Amable Fernández.



Mérida (Venezuela), 7 de diciembre de 2009. Archivo personal de Amable Fernández.

Rangel M., José Agustín (director del Internado Judicial de Mérida); Tarin Sgambatti (coordinadora de Cultura), y Miguel Barreto (jefe de la Unidad Educativa Félix Román Duque). Comunicación remitida a Emad Aboaaasi El Nimer. Mérida (Venezuela), 19 de enero de 1999. Archivo personal de Emad Aboaaasi El Nimer.

República de Venezuela, Ministerio de Educación, Dirección Técnica, Consejo Técnico de Educación. “Comprobante de exámenes de opción al Certificado de Educación Primaria. Plantel: Colegio San José Obrero. Aspirante: Fernández Sosa, Amable. Presidente del jurado examinador: Luisa Guzmán; secretaria: María Gisela Balza Villasmil.” Mérida (Venezuela), 7 de julio de 1964. Archivo personal de Amable Fernández.

2.2 Proyecto y cronograma de actividades

“Coordinación de actividades culturales. Gobernación del estado Mérida. Mucutuy — 16 de septiembre al 15 de octubre — 1982”. En: Fernández, Amable. *Propuesta de creación de la Casa de la Memoria Doña Olimpia de Sosa en Mucutuy*. Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades y Educación, Escuela de Letras, Departamento de Historia del Arte. Mérida (Venezuela), septiembre de 2002, anexos, pp. 100-101. Trabajo Especial de Grado presentado como requisito parcial para optar al título de licenciado en Letras, mención Historia del Arte, inédito. Disponible en: Biblioteca de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes, Mérida (Venezuela).

“Proyecto. I Jornadas de Estudio a la Problemática Penitenciaria en Venezuela. Mayo 20 y 21, 1994.” Internado Judicial, Mérida



(Venezuela), 1994, 24 pp. Archivo personal de Amable Fernández.

119

2.3 Memoria de grado

Fernández, Amable. *Propuesta de creación de la Casa de la Memoria Doña Olimpia de Sosa en Mucutuy*. Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades y Educación, Escuela de Letras, Departamento de Historia del Arte, Mérida (Venezuela), septiembre de 2002. Trabajo Especial de Grado presentado como requisito parcial para optar al título de licenciado en Letras, mención Historia del Arte, inédito. Disponible en: Biblioteca de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes, Mérida (Venezuela).

2.4 Certificados, reconocimientos y títulos

“Certificado a Amable Fernández. Por haber participado en el curso sobre Arte y Tecnología I. Dictado por: Paula de Sanabria. Duración: 30 horas. Colegio Universitario Francisco de Miranda, Caracas, 25 de julio de 1980.” Archivo personal de Amable Fernández.

“Certificado a Amable Fernández. Ministerio de Estado para la Cultura, Hernán Peralta, coordinador Plan Sebuacán.” Mérida (Venezuela), diciembre de 1982.

“Certificado a Amable Fernández. Por su participación como comité organizador en Encuentro Internacional de Investigadores en Folklores y Cultura Popular de Venezuela y sus áreas de Inter-Influencia, realizado en Mérida, del 19 al 25 de septiembre de 1993. República de Venezuela, Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades y Educación, Centro de Investigaciones sobre Folklore Cultura Popular Andina, Mérida (Venezuela), 1993.” Archivo personal de Amable Fernández.



“Certificado a Amable Fernández Sosa. Por su participación en calidad de delegado. Cultura Comunitaria Centro Nacional. Comité organizador del III Congreso Iberoamericano y Caribeño de Agentes del Desarrollo Sociocultural Comunitario. Comunidad 98. Ciudad de la Habana, 23 de octubre de 1998.” Archivo personal de Amable Fernández.

“Certificado que se otorga a: Amable Fernández. Por su participación como Jurado concurso de cuento. Universidad de Los Andes, Vicerrectorado Académico, Dirección de Asuntos Estudiantiles, Área de Recreación. Mérida (Venezuela), 08 de octubre de 2004.” Archivo personal de Amable Fernández.

“El Concejo Municipal del Municipio Sucre del estado Mérida. Se complace en reconocerlo a usted: Amable Fernández como visitante ilustre de este Municipio. Lagunillas, 15 de mayo de 1998. Arquitecto Diego José Dugarte, alcalde. Néstor A. Paredes, secretario.” Archivo personal de Amable Fernández.

“Reconocimiento a Amable Fernández por su importante aporte a la difusión de los valores fundamentales del ideario bolivariano. Caracas, 22 de abril de 1976.” Archivo personal de Amable Fernández.

“Reconocimiento a Amable Fernández. Por su valiosa colaboración en el desarrollo de las actividades de este evento, organizado por la Dirección de Cultura de la Universidad de Los Andes, entre el 19 y el 24 de abril de 1988”. Universidad de Los Andes, Dirección General de Cultura y Extensión, Mérida (Venezuela), 1988. Archivo personal de Amable Fernández.

“Reconocimiento a Amable Fernández. Como invitado especial de la ULA en el presente festival realizado durante los días 28, 29 y 30 de octubre de 1993 en Guanare, en homenaje a Sexagésimo Barco. XIX Festival Internacional de Música Llanera ‘El Silbón’. Guanare, 1993.” Archivo personal de Amable Fernández.



“Reconocimiento que se otorga a: Profesor Amable Fernández. Por el apoyo prestado para la realización del VII Festival Nacional de Cuento y Poesía Penitenciaria, realizado en Ciudad Bolívar del 8 al 14-11-97. República de Venezuela, Ministerio de Justicia, Dirección General Sectorial de Defensa y Protección Social, División de Diagnóstico y Tratamiento Institucional, Coordinación Nacional de Cultura Penitenciaria, Cárcel Nacional de Ciudad Bolívar, Coordinación de Cultura Cárcel Nacional de Ciudad Bolívar, Coordinación Regional del VII Festival Nacional de Cuento y Poesía Penitenciaria. Ciudad Bolívar, 14 de noviembre de 1997.” Archivo personal de Amable Fernández.

República Bolivariana de Venezuela, Ministerio de Educación, Cultura y Deportes, Viceministerio de Asuntos Educativos, Zona Educativa, Z-12-1. Título de bachiller en Humanidades, Plan de Estudios Código Número: 31023. Amable Fernández Sosa. Mérida, 30 de octubre de 2000. Año de egreso: 1994. Autoridad educativa: Asdrúbal Pulido; jefe de Control de Estudios: Mauricio Bautista Bolívar. Archivo personal de Amable Fernández.

2.5 Constancias

“Constancia, Número A-26/80. Colegio Universitario ‘Francisco de Miranda’. Caracas, 26 de mayo de 1980. V.G./Judith 26.MAYO.80 Víctor Guédez, director.” Archivo personal de Amable Fernández.

“Constancia. Directora de la Escuela de Artes Visuales ‘Cristóbal Rojas’ de Caracas. Hace constar que Fernández Sosa Amable cursó el 6to semestre de la especialidad de Dibujo y Pintura, Sección: Expresión Plástica. Materias cursadas: Dibujo y Pintura, Elementos de Expresión, Historia del Arte y Dibujo



Analítico. Indica las notas aprobatorias. Caracas, 28 de julio de 1980. Profesor Ricardo Martus, residente nocturno. Profesora Carmen Julia de Valery, directora encargada.” Archivo personal de Amable Fernández.

“Constancia. Expedida a: Fernández Sosa Amable; por: directora de la Oficina Central de Registros Estudiantiles de la Universidad de Los Andes, Mérida (Venezuela). Profesora Ana Victoria Díaz de Ruiz. Mérida (Venezuela), 6 de mayo de 1997.” Archivo personal de Amable Fernández.

“Constancia de prestación de servicios de Amable Fernández. Dirección de Personal de la Universidad de Los Andes. Directora, Christi G. Rangel G., Mérida (Venezuela), 01 de marzo de 2010.”

2.6 Decreto

Universidad de los Andes, Rectorado. Decreto número 1.198. CP-P01, número 0705780-M. Mérida (Venezuela), 30 de mayo de 2007. Archivo personal de Amable Fernández.

2.7 Retratos y fotografías

Amable Fernández en un agasajo con amigos. Caracas, 1977. Colección privada de Amable Fernández.

Amable Fernández, meses después del accidente. Caracas, 1978. Colección privada de Amable Fernández.

Amable Fernández con los pintores Hernán Barreto y Ángel Paiba. Terminal de Expresos Mérida, zona de El Espejo, Mérida, 1981. Colección privada de Amable Fernández.

Amable Fernández en los Talleres Gráficos de la ULA. Mérida, 1987. Colección privada de Amable Fernández.



Amable Fernández presentando el libro *Remirar*, de Walid Aboasi. Club Internacional de Turén, Villa Bruzual, Turén, estado Portuguesa, 20 de julio de 1991. Colección privada de Walid Aboasi.

Amable Fernández junto a la escritora peruana Mariana Llano, en tertulia literaria en casa del profesor de la ULA Enrique Plata Ramírez. Mérida, 1996. Disponible en: <http://www.marianallano.com/mariana-en-venezuela/junto-al-escritor-amable-fernandez?size=preview>

Amable Fernández leyendo el discurso de graduación en el Paraninfo de la ULA. Mérida, 20 de noviembre de 2002. Colección privada de Amable Fernández.

Amable Fernández aprestándose a recibir su título de licenciado en Letras, mención Historia del Arte, en el acto de grado realizado en el Paraninfo de la ULA. Mérida, 20 de noviembre de 2002. Colección privada de Amable Fernández.

Amable Fernández recibiendo, de manos del rector Genry Vargas, el título de licenciado en Letras, mención Historia del Arte, en el Paraninfo de la ULA. Mérida, 20 de noviembre de 2002. Colección privada de Amable Fernández.

Amable Fernández. Mérida, 2007. Colección privada de Amable Fernández.

Amable Fernández. Autorretrato. Caracas, 1977. Técnica: grafito sobre tela blanca. Galería privada de Amable Fernández.

Don Mario Fernández. Mucutuy, 1965. Galería privada de Amable Fernández.

Doña Rosa Ana Sosa. Mucutuy, 1981. Colección privada de Amable Fernández.

Doña Fulgencia Rojas. Mucutuy, 1976. Galería privada de Amable Fernández.



Rafaela Aruni, Amable Fernández, Simón Díaz y Amayti Yaralí Fernández (hija de Amable). Mérida, 25 de septiembre de 1993. Colección privada de Amable Fernández.

Retrato de Amable Fernández incluido en un aviso publicitario de la FILVEN realizada en Mérida en 2019. Misión Cultura Venezuela, “Escritor homenajeado / FILVEN / capítulo Mérida / Amable Fernández”, <http://filven.cenal.gob.ve/index.php/2019/06/04/14a-filven-dedica-su-capitulo-merideno-al-escritor-amable-fernandez/>. Consultado el 23 de junio de 2019; Hora: 3:58 a.m.

2.8 *Reseña*

Antequera, José. “La *fabla* insurgente”, pp. 1-3. Inédito. Archivo personal de Amable Fernández.

2.9 *Libro en borrador*

Rivero, Eduardo. *Palimpsestos en la Memoria*. Inédito. Archivo personal de Amable Fernández.

3. *Digital*

Borromé, Julio. “Consejos para no morir de Amable Fernández”. *Letras Caracas*. En: *Ciudad Caracas*. Año 3, número 132. Caracas, 3 de marzo de 2013, p. 4. Sección Periféricos. Consultado en: <https://www.yumpu.com/es/document/read/14770250/descarga-aqui-el-pdf-letras-030313-ciudad-ccs> el 13 de agosto de 2019; hora: 4:05 a. m.

Fernández, Amable. “Retorno a la inexistencia”. *Conversa de velorios*. Fondo Editorial Ipasme, Caracas, 2017, pp. 7-21. Colección Orlando Araujo. Consultado en: <http://www.ipasme.gob.ve/images/Documentos/Fondoeditorial/Conversa-de-Velorios-comp.pdf> el 23 de septiembre de 2019; hora: 3:03 a. m.

-
- “*Conversa de velorios*”. Fondo Editorial Ipasme. Caracas, 2017. Colección Orlando Araujo. Consultado en: <http://www.ipasme.gob.ve/images/Documentos/Fondoeditorial/Conversa-de-Velorios-comp.pdf> el 23 de septiembre de 2019; hora: 3:03 a. m.
- “Fernández, Amable”. Rivas D., Rafael Ángel y Gladys García Riera. *Diccionario de escritores merideños. Humanidades y Ciencias Sociales*. Arquidiócesis de Mérida, Archivo Arquidiocesano de Mérida, Mérida (Venezuela), 2014, pp. 106-107. Series Estudios 16. Versión en CD.
- “Fernández, Amable”. En: Rivas D., Rafael Ángel y Gladys García Riera. *Quiénes escriben en Venezuela. Diccionario abreviado de escritores venezolanos (siglos XVIII a XXI)*. S. e., Caracas, 2005, p. 270. Versión en PDF. Consultado en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/quienes-escriben-en-venezuela-diccionario-abreviado-de-escritores-venezolanos-siglos-xviii-a-xxi-0/> el 16 de septiembre de 2019; hora: 5:12 a. m.
- “Fragui, Gonzalo”. En: Rivas D., Rafael Ángel y Gladys García Riera. *Diccionario de escritores merideños. Humanidades y Ciencias Sociales*. Arquidiócesis de Mérida, Archivo Arquidiocesano de Mérida, Mérida (Venezuela), 2014, p. 109. Series Estudios 16. Versión en CD.
- “Fragui, Gonzalo”. En: Rivas D., Rafael Ángel y Gladys García Riera. *Quiénes escriben en Venezuela. Diccionario abreviado de escritores venezolanos (siglos XVIII a XXI)*. S/e, Caracas, 2005, p. 282. Versión en PDF. Consultado en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/quienes-escriben-en-venezuela-diccionario-abreviado-de-escritores-venezolanos-siglos-xviii-a-xxi-0/a-xxi-0/> el 16 de septiembre de 2019; hora: 5:24 a. m.
- La Biblia*. Versión Reina-Valera 1960. Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960. Consultado en: <https://www.biblegateway>.



[com/passage/?search=Lucas+21&version=RVR1960](https://gregoryzambrano.files.wordpress.com/2010/09/mucuglifo-un-camino-de-libros.pdf) el 3 de septiembre de 2020.

Rodríguez Carucci, Alberto. “Un camino de libros” (Presentación). En: *Catálogo general (1989-2002) de Ediciones Mucuglifo*. Mérida (Venezuela), 2003. Consultado en: <https://gregoryzambrano.files.wordpress.com/2010/09/mucuglifo-un-camino-de-libros.pdf> el 15 de julio de 2020; Hora: 4:49 a. m.

“Zambrano, Gregory”. En: Rivas D., Rafael Ángel y Gladys García Riera. *Diccionario de escritores merideños. Humanidades y Ciencias Sociales*. Arquidiócesis de Mérida, Archivo Arquidiocesano de Mérida, Mérida (Venezuela), 2014, p. 290. Series Estudios 16. Versión en CD.

4. Orales

Anécdota contada por Amable Fernández. Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades y Educación, Taller de Creación Literaria, Mérida (Venezuela), 1995.

Anécdota contada por Amable Fernández. Librería-tertulia-café Toltecatyotl, Mérida (Venezuela), 11 de octubre de 1995.

Anécdota contada por Amable Fernández. Librería del Sur, Mérida (Venezuela), 26 de enero de 2013.

Anécdota contada por Ever Delgado. Conversación, plaza Bolívar de Mérida (Venezuela), 23 de agosto de 2019, hora: 10: 45 a.m.

Entrevista a Amable Fernández. Mérida (Venezuela), 6 de julio de 2019.

Entrevista a Amable Fernández. Mérida (Venezuela), 29 de julio de 2019.

Entrevista a Amable Fernández. Mérida (Venezuela), 10 de agosto de 2019.



- Entrevista a Amable Fernández. Mérida (Venezuela), 15 de agosto de 2019.
- Entrevista a Amable Fernández. Mérida (Venezuela), 29 de agosto de 2019.
- Entrevista a Amable Fernández. Mérida (Venezuela), 18 de septiembre de 2019.
- Entrevista a Amable Fernández. Mérida (Venezuela), 26 de octubre de 2019.
- Entrevista a Amable Fernández. Mérida (Venezuela), 15 de diciembre de 2019.
- Entrevista a Amable Fernández. Mérida (Venezuela), 5 de febrero de 2020.
- Entrevista a Amable Fernández. Mérida (Venezuela), 3 de marzo de 2020.
- Entrevista a Amable Fernández. Mérida (Venezuela), 5 de marzo de 2020.
- Entrevista a Amable Fernández. Mérida (Venezuela), 11 de marzo de 2020.



TABLA DE FIGURAS

129

Fig. 1.	Calle de Mucutuy.	2
Fig. 2.	Calle de Mucutuy desde otro ángulo.	3
Fig. 3.	Amable Fernández con los pintores Hernán Barreto y Ángel Paiba. Plaza El Espejo, Mérida, 1981.	4
Fig. 4.	Amable Fernández, Mérida, 1986.	17
Fig. 5.	Doña Fulgencia Rojas. Mucutuy, 1976.	21
Fig. 6.	Doña Rosa Ana Sosa. Mucutuy, 1989.	24
Fig. 7.	Iglesia de Mucutuy, 1963.	26
Fig. 8.	Don Mario Fernández. Mucutuy, 1965.	28
Fig. 9.	Amable Fernández, Mucutuy, 1983.	30
Fig. 10.	Amable Fernández en un agasajo con amigos. Caracas, 1977.	48
Fig. 11.	Amable Fernández, meses después del accidente. Caracas, 1978.	50
Fig. 12.	Amable Fernández con los pintores Hernán Barreto y Ángel Paiba. Terminal de Expresos Mérida, zona de El Espejo, Mérida, 1981.	53
Fig. 13.	"El Libertador en su lecho de muerte". Amable Fernández, Mérida, 1976.	54
Fig. 14.	Amable Fernández. Autorretrato. Caracas, 1977.	62
Fig. 15.	Amable Fernández en los Talleres Gráficos de la ULA. Mérida, 1987.	68



- Fig. 16. Carlos Páez. “Paezada” sobre Amable Fernández. Mérida, agosto de 1990. 72
- Fig. 17. Amable Fernández presentando el libro *Remirar*, de Walid Aboaaasi. Club Internacional de Turén, Villa Bruzual, Turén, estado Portuguesa, 20 de julio de 1991. 74
- Fig. 18. Rafaela Aruni, Amable Fernández, Simón Díaz y Amayti Yaralí Fernández. Mérida, 1993. 76
- Fig. 19. Amable Fernández. Dibujo. 81
- Fig. 20. Amable Fernández junto a la escritora peruana Mariana Llano, en tertulia literaria en casa del profesor de la ULA Enrique Plata Ramírez. Mérida, 1996. 83
- Fig. 21. “Simón Bolívar”. Amable Fernández, Mérida, 1990. 88
- Fig. 22. Amable Fernández leyendo el discurso de graduación en el Paraninfo de la ULA. Mérida, 20 de noviembre de 2002. 92
- Fig. 23. Amable Fernández aprestándose a recibir su título de licenciado en Letras, mención Historia del Arte, en el acto de grado realizado en el Paraninfo de la ULA. Mérida, 20 de noviembre de 2002. 93
- Fig. 24. Amable Fernández recibiendo, de manos del rector Genry Vargas, el título de licenciado en Letras, mención Historia del Arte, en el Paraninfo de la ULA. Mérida, 20 de noviembre de 2002. 94
- Fig. 25. Amable Fernández. Mérida, 2007. 98
- Fig. 26. Amable Fernández. Tarde de bohemia, Mérida, 2000. 102
- Fig. 27. Retrato de Amable Fernández incluido en un aviso publicitario de la FILVEN realizada en Mérida en 2019. 108



TABLA DE CONTENIDO

131

PRÓLOGO	7
JOSÉ GREGORIO VÁSQUEZ	
PRESENTACIÓN	11
PRIMERA INFANCIA	19
LA GÉNESIS DE SU NOMBRE	23
SEGUNDA INFANCIA	27
PUBERTAD Y ADOLESCENCIA	31
EXPULSIÓN DEL LICEO LIBERTADOR	35
VENDEDOR DE ROTATIVOS	39
FABRICANTE DE PINTURA DE CARROS	41
PRIMERA SALIDA DE MÉRIDA	43
SUS ESTUDIOS ARTÍSTICOS EN CARACAS	45
MERCADER DE PRISMAS EN LA CAPITAL	49
RETORNO A MÉRIDA	55
SEGUNDA PARTIDA DE MÉRIDA	63
REGRESO DEFINITIVO A MÉRIDA	65
LOS DEMONIOS DE LA INFANCIA SE MUDAN A SU LITERATURA	69
UN SIGNIFICATIVO LUSTRO DE TALLERES LITERARIOS	77



132

SU RENACER EN EL TERCER MILENIO	89
SEPULTANDO PRETÉRITAS FANTASMAGORÍAS	97
EL REBELDE JUBILADO	103
FUENTES CONSULTADAS	109
TABLA DE FIGURAS	129

EMAD ABOAASI EL NIMÉR

ESTA VERSIÓN DIGITAL DEL LIBRO:

El relato de Amable Fernández: Píncel, lápiz y rebeldía
de Emad Aboaasi El Nimer

**SE REALIZÓ CUMPLIENDO CON LOS CRITERIOS Y LINEAMIENTOS
ESTABLECIDOS PARA LA EDICIÓN ELECTRÓNICA EN EL AÑO 2021.**

**PUBLICADA EN EL REPOSITORIO INSTITUCIONAL SABERULA
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES – VENEZUELA**

www.saber.ula.ve

info@saber.ula.ve

Amable Fernández ha invertido su vida en compilar frasemas o unidades fraseológicas, que a diario se construyen en la calle, creando modos de expresión que se mantienen vigentes en los más letrados y en los menos instruidos. Esas bisagras idiomáticas que tienden puentes de conexión entre todos, sin distinción, ha sabido recogerlas e hilvanarlas en sus relatos como testimonio de un tiempo: el suyo, el nuestro. Sencillamente, porque en esas expresiones, labradas con el lenguaje propio de cada región del país, está lo genuino de ser venezolano.

Como tiene el don de ser literato y personaje literario a la vez, en este fragmento escritural, lo he presentado desde la doble arista: sujeto y objeto de estudio, en conjunción con la esencia misma de la narrativa que representa. Es que no se puede hablar de él, con una retórica allende el ingenio, porque desde su condición tríplice: suramericano, surmerideño y surrealista, ha trasegado su vida en narrar, en (re)construir(se) desde la flama encendida de las letras, para congraciarse con sus congéneres desde la impronta libertaria del verbo. Ello le ha permitido conjugar realidad, imaginación, fantasía, rumor y humor, para desentrañar lo bucólico de sí mismo, mientras lucha con las sombras del pasado que, a veces, tienden a obnubilarlo. Por ende, el mejor tributo es relatarlo, que es lo mismo que delatarlo ante ustedes.